

LECTURA INFANTIL

Libro Segundo

POR

José González Ginorio



D · C · HEATH Y CÍA ·



SHOUT
SHARE **IT**



Class PC 4113

Book G 6

Copyright N^o _____

COPYRIGHT DEPOSIT.

LECTURA INFANTIL

LIBRO SEGUNDO DE LECTURA

POR

JOSÉ GONZÁLEZ GINORIO

INSPECTOR GENERAL, DEPARTAMENTO DE INSTRUCCIÓN
PÚBLICA, PUERTO RICO
EE. UU. DE A.



D. C. HEATH Y COMPAÑÍA

NUEVA YORK

BOSTON

CHICAGO

LONDRES

PC 4112
G 6

COPYRIGHT, 1918,
By D. C. HEATH & Co.

1 G 8

200

AUG 17 1918

©CLA501489

200

Ch. F. P. Aug. 28, 18.
Reserv. No. 6 in 12433

LECTURA INFANTIL
LIBRO SEGUNDO



LA VUELTA A LA ESCUELA

LA VUELTA A LA ESCUELA

Cual bandada de palomas
que regresan del vergel,
ya volvemos a la escuela,
anhelantes de saber.

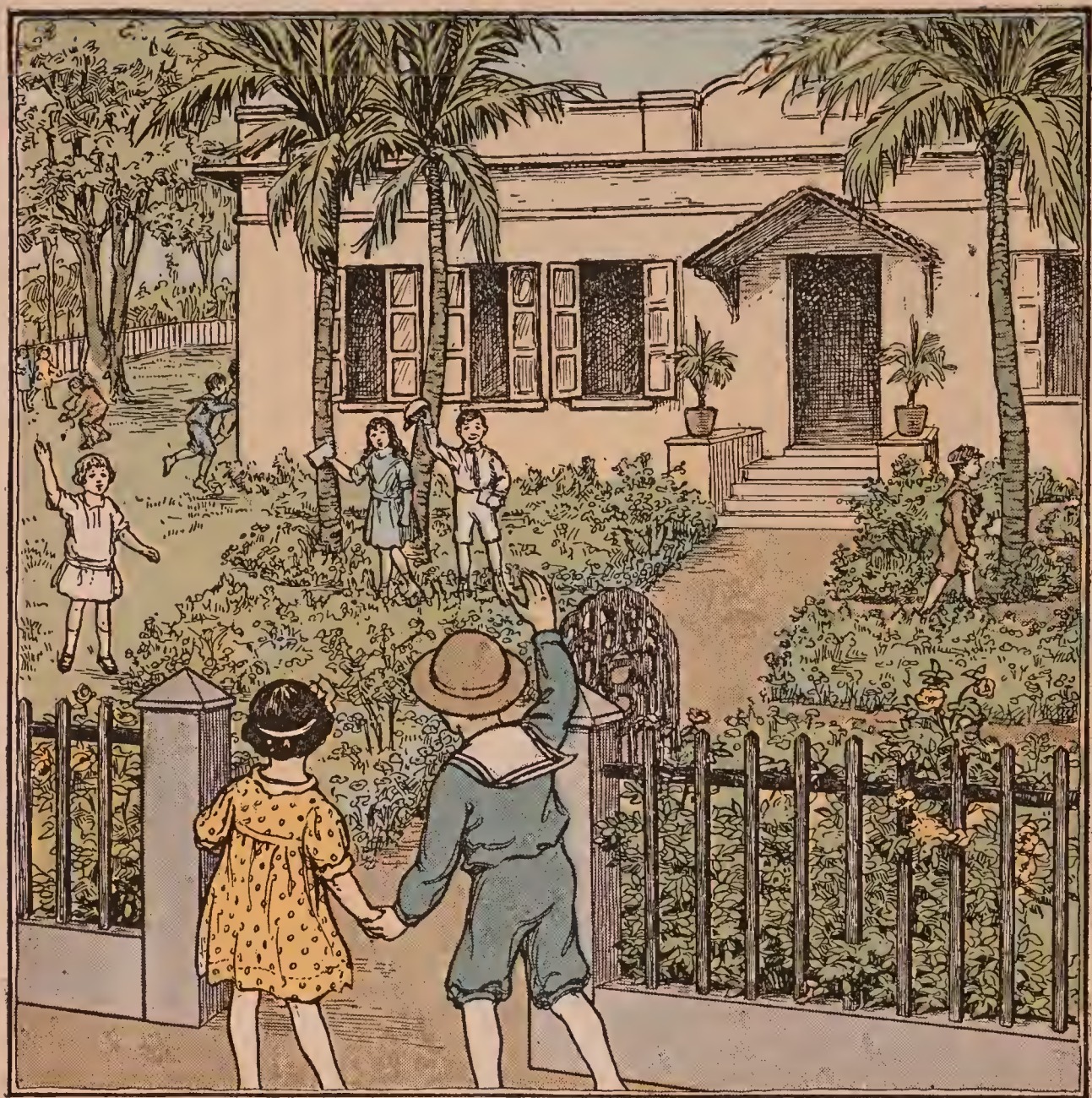
Ellas vuelven tras el grano
que las ha de sustentar,
y nosotros tras la idea,
que es el grano intelectual.

Saludemos nuestra escuela
con cariño y gratitud,
que ella guarda el faro hermoso
que la mente baña en luz.

Ni un momento la olvidamos
en los meses de solaz.

¡Nunca olvida la paloma
su querido palomar!

VIRGILIO DÁVILA



¡Luis! ¡Luis! ¡Luis!

Así gritaban varios niños y niñas que se estaban reuniendo en el patio de la escuela el primer día de clases.

Mientras gritaban de ese modo, saludaban unos con las manos y otros con sus gorras a

un niño que acompañado de una niña menor que él, se dirigía también al sitio donde estaban reunidos los otros niños.

El niño era Luis que venía acompañado de su pequeña hermana Ana.

Ambos niños contestaban el saludo alegres y sonreídos, moviendo sus manos.

¿Quién se acuerda de Luis? Seguramente todos los niños y niñas que estudiaron el primer grado junto con él recordarán a este buen niño que siempre estudió mucho y se portó bien.

¿Quién es esa niña que va junto a Luis? Todos los amigos y amigas de Luis recordarán a la buena Ana, hermana de Luis.

Cuando Luis terminó el primer grado, se despidió de sus compañeros rogándoles que no lo olvidaran nunca y prometiéndoles volver a reunirse con ellos después de las vacaciones.

Luis pasó las vacaciones junto a su familia, y aunque paseó mucho y jugó todos los días, no olvidó ni sus amigos ni sus libros.

Todos los días él leía, escribía, estudiaba

ritmética y ayudaba a sus padres en cuanto podía.

A menudo hablaba con Ana acerca de sus amigos y amigas y Ana sentía cada día mayores deseos de ir a la escuela. Ella deseaba aprender mucho y tener amigos y amigas como Luis.

Hoy es el primer día de clases y los niños todos se preparan para empezar sus trabajos.

Cuando Luis y Ana llegaron a la escuela, ya otros niños y niñas estaban esperando en el patio la hora de entrada al salón de clases.

¡Qué cara más alegre tiene Ana! Está contenta porque ya puede ir a la escuela. Ella está deseando poder leer el libro que Luis llevaba a su casa el año pasado. Seguramente que aprenderá a leer muy pronto.

Ana y Luis entraron al patio de la escuela y se reunieron a los otros niños que estaban muy alegres por tener otra vez a su lado al buen Luis y a su bella hermanita.

Mira las caras de todos esos niños. Están alegres porque han vuelto a la escuela.

¿Sientes tú igual alegría hoy? Los niños buenos se sienten tan felices en la escuela como en sus casas.

LENGUAJE

PARA ESTUDIO Y TRABAJO ORAL

Enséñese cómo se leen las preguntas.

¿Qué casa es esa que se ve en la lámina?

¿Dónde están varios niños reunidos?

¿Qué hacen esos niños en el patio de la escuela?

¿Por qué se han quitado las gorras y las agitan en sus manos?

¿Qué niños son esos que están entrando al patio de la escuela?

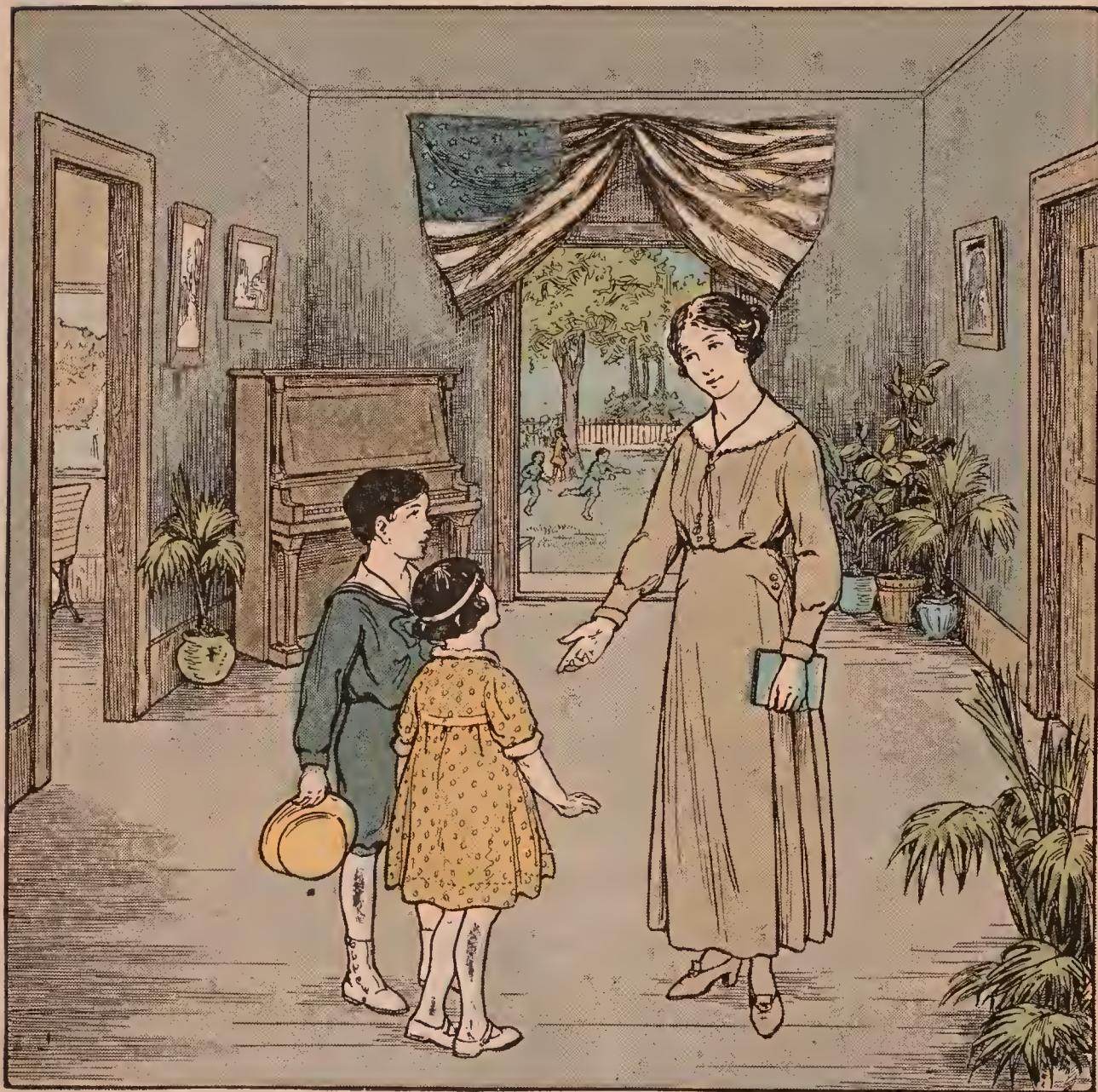
¿Por qué están todos los niños alegres hoy?

¿Quién se acuerda de algo de la historia de Luis cuando él estudiaba el primer grado?

¿Qué dijo Luis a sus amiguitos cuando se despidió de ellos el año pasado?

¿Qué hizo Luis durante las vacaciones?

¿Qué hiciste tú durante las vacaciones?
¿Crees tú que Ana está contenta hoy?
¿Estás tú contento? ¿Por qué?



— Buenos días, señorita.

Así dijo Luis mientras se dirigía hacia su maestra llevando consigo a su hermana Ana.

— Buenos días, Luis — contestó la maestra. — Me alegro mucho de verte otra vez en la escuela. ¿Quién es esa linda niñita que viene contigo?

— Es mi hermana Ana — dijo Luis. — Ella desea aprender mucho y está contentísima porque ya puede venir a la escuela.

La maestra sonrió y miró a Ana. Luego los invitó a entrar y sentando a Ana en su falda le dijo que se alegraba de tenerla en la escuela y que le enseñaría mucho.

Ana sonreía llena de alegría y prometió a la maestra portarse siempre bien y estudiar mucho.

Luis las miraba y sonreía también. Él estaba seguro de que Ana se portaría bien y aprendería ligero. También pensaba en los estudios que él iba a hacer en el segundo grado y se sentía dispuesto a estudiar mucho y a ser siempre bueno.

Después la maestra les dijo que volvieran al patio y esperaran la hora de entrada. Así lo hicieron, y al llegar al patio encontró Luis a

otros niños y niñas que habían venido mientras ellos estaban con la maestra.

Todos los niños estaban muy contentos de verse juntos otra vez en la escuela y todos estaban deseando empezar su trabajo.

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Qué dijo Luis a su maestra cuando la vió?

¿Qué contestó la maestra a Luis?

¿Qué pregunta hizo la maestra a Luis?

¿Qué contestó Luis?

¿Cuándo saludó Luis a la maestra, por la tarde, por la mañana o por la noche?

Si hubiera sido por la tarde, ¿cuál hubiera sido el saludo de Luis?

Si hubiera sido por la noche, ¿cuál hubiera sido entonces el saludo?

¿Qué prometió Ana a la maestra?

¿En qué pensaba Luis cuando oyó esto?

¿Hacia dónde fueron los niños cuando terminaron de hablar con la maestra?

¿Quiénes estaban allí?

EN EL RECREO

Todos los niños y niñas que estaban esperando en el patio la hora de entrada al salón de clases se alegraron mucho cuando la maestra dió la señal para entrar.

Los niños y las niñas marcharon en filas muy ordenadas y entraron en silencio. Cada uno ocupó el sitio que le indicó la maestra.

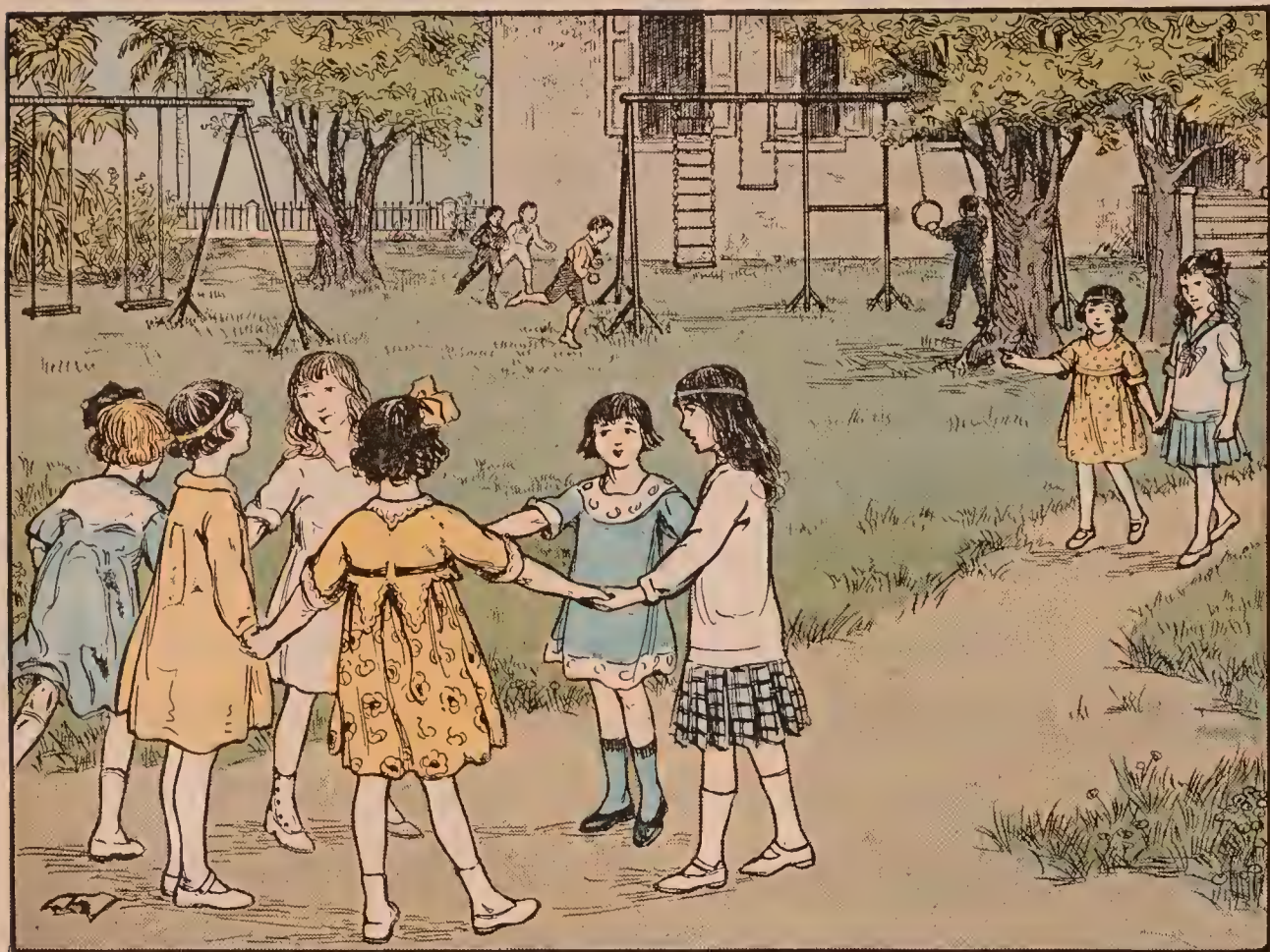
Cuando todos estuvieron sentados la maestra les dijo que ella se sentía muy feliz porque tenía otra vez en la escuela a sus queridos niños del año anterior y a otros que habían venido por primera vez a la escuela.

Les dijo que estaba segura de que todos los niños y las niñas iban a estudiar mucho y a portarse bien, y les encargó que fueran todos los días temprano a la escuela.

Después la maestra repartió libros, lápices y papeles entre los niños, y empezó el trabajo.

Todos los niños se portaron bien. Ana atendió a la maestra y comprendió todo lo que le explicaba.

Cuando hubieron trabajado bastante, la maestra suspendió el trabajo y dió la orden de salir al patio. Era la hora de recreo.



¡Mira cómo se divierten los niños! Unos corren, otros saltan y todos tienen caras muy alegres.

¿Ves a Ana con otra niña? ¿Te acuerdas de esa niña que acompaña a Ana? Es María, la amiguita de Luis.

Cuando María fué a pasar un día a la casa

de campo del padre de Luis, entonces conoció a Ana. Las dos niñas se hicieron muy amigas.

María se puso contentísima cuando vió a Ana en la escuela. Las dos niñas se besaron mucho.

Tan pronto como la maestra dió la orden para salir al patio a jugar, María buscó a Ana y cogidas las dos de la mano se dirigieron a un grupo de otros niñas que estaban entretenidas jugando.

Todas las niñas se hicieron buenas amigas de Ana y la invitaron a jugar.

¡Qué feliz estaba Ana! No hacía otra cosa sino sonreír. Ella deseaba tener muchas amiguitas y ya las tenía. Todas son muy buenas con ella.

LENGUAJE

PALABRAS PARA DELETREO FONÉTICO

que	bella	leer	dijo
niñas	patio	verte	hacia
clases	mucho	amigo	señal
escuela	felices	pequeña	familia



ANA Y SU MUÑECA

Cuando terminaron las clases del primer día, Ana y Luis regresaron a su casa.

Ambos niños iban contentísimos. Ana, sobre todo, estaba loca de alegría. Deseaba tanto contar a su mamá todo lo que había aprendido, que, en vez de andar, iba casi corriendo.

Luis se reía al ver la alegría de su hermanita. Ella le suplicaba que anduviese más aprisa y en el camino sólo se detuvieron un momento a coger algunas flores para llevar un ramillete a su mamá.

Cuando llegaron cerca de la casa donde vivían vieron al nene que, acompañado de su mamá, los estaba esperando. También vieron a Leal que venía corriendo hacia ellos.

¡Qué contentos estaban los niños!

Ana no pudo contenerse y corrió hacia donde estaban su mamá y el nene. Abrazó a su mamá y besó al nene.

Cuando llegó Luis, todos entraron a la casa.

Entonces Ana contó a su mamá todo lo que había visto en la escuela; lo que la maestra le había enseñado; las nuevas amigas que ya tenía. Todo, todo lo contó.

La mamá sonreía oyendo hablar a su amada hija y cogiéndola en sus brazos la besó muchas veces.

De pronto Ana salió de la sala. Iba corriendo.

¿A dónde iba?

Luis se fué detrás de ella y la vió entrar en la casa de muñecas.

Ana se sentó en un silloncito y cogiendo su muñeca la llenó de besos.

— ¿Creías que te había olvidado? — decía mientras besaba la muñeca. — No. Yo nunca te olvido. Tengo muchas amiguitas en la escuela, pero a ti te quiero mucho más que a ellas.

Así le decía, creyendo que la muñeca le entendería.

Seguía besándola y abrazándola y continuaba hablándole:

— Mira, muñequita mía: mientras yo estoy en la escuela tú te quedas en tu camita durmiendo. Cuando yo vuelva te despertaré, jugaré contigo y te enseñaré todo lo que yo aprenda en la escuela. Si te portas bien, te haré una merienda el domingo y vendrán a jugar contigo Luis, el nene, Leal y Mauro.

Así hablaba Ana a la muñeca cuando sintió a una persona que se le acercaba.

Era su papá que había llegado del pueblo. La mamá le había contado todo lo que Ana había hecho y el papá fué a buscarla a la casa de muñecas y oyó lo que su hijita le decía a su muñequita.

Cuando Ana vió a su querido papá, puso la muñeca en la camita y corrió a abrazarlo. Él la cogió en sus brazos y se la llevó hacia la casa donde los esperaban Luis, la mamá y el nene.

Aquella tarde toda la familia estuvo muy contenta. Todos habían trabajado mucho durante el día y ahora podían descansar y gozar.

LENGUAJE

PALABRAS PARA DELETREO FONÉTICO

clases	coger	ramillete	brazos
sobre	flores	corriendo	silloncito
alegría	cerca	abrazó	cogiendo
buena	campo	sonreía	muñequita

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Qué hicieron Luis y Ana cuando terminaron las clases del primer día?

¿Qué deseaba Ana?

¿Qué hicieron en el camino los dos niños?

¿Qué vieron cuando estuvieron cerca de su casa?

¿Qué hizo Ana al llegar a su casa?

¿Qué dijo a su muñeca la buena Ana?

¿Qué prometió Ana a su muñeca?

¿Quién entró en la casa de muñecas más tarde?

¿Qué hizo Ana cuando vió a su papá?

¿Cómo pasó la familia la tarde?



He aquí mi libro de lectura. Es nuevo y muy bonito. Está limpio y yo deseo tenerlo siempre así. Los libros sucios y llenos de escritos se ven muy feos.

Voy a forrar mi libro para que no se ensucie la cubierta.

Este libro tiene muchos cuentos bonitos. A mi me gusta mucho leer en mi libro. Yo leo los cuentos despacio y pronuncio bien todas las letras que tiene cada palabra.

Cuando termino de leer un cuento puedo cerrar el libro y decir todo lo que he leído.

Yo no me aprendo de memoria los cuentos; pero como estudio bien mi lección de lectura, me acuerdo de las historias que leo y las digo con mis propias palabras.

¿Deseas leer las historias y cuentos que tiene mi libro?

Pues ahora leerás algunos y si te gustan leerás los demás.

¿Te gustan los caballos y los perros?

¿Qué otros animales te gustan?

Si te gustan te alegrará leer las historias y cuentos que siguen.

Lee bien todo y procura comprender bien lo que enseña cada cuento.

LENGUAJE

PALABRAS PARA DELETREO FONÉTICO

he	sucios	despacio	letras
aquí	forrar	pronuncio	lección
lectura	ensucie	termino	historias
muy	cubierta	leído	ahora
limpio	muchos	acuerdo	siguen

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

Mira tu libro de lectura. ¿Está limpio?

¿Está forrado?

¿Has escrito algo en tu libro de lectura?

¿Te gustan los libros limpios? ¿Por qué?

¿Cómo deben leerse los cuentos del libro?

¿Cómo deben pronunciarse las palabras del libro?

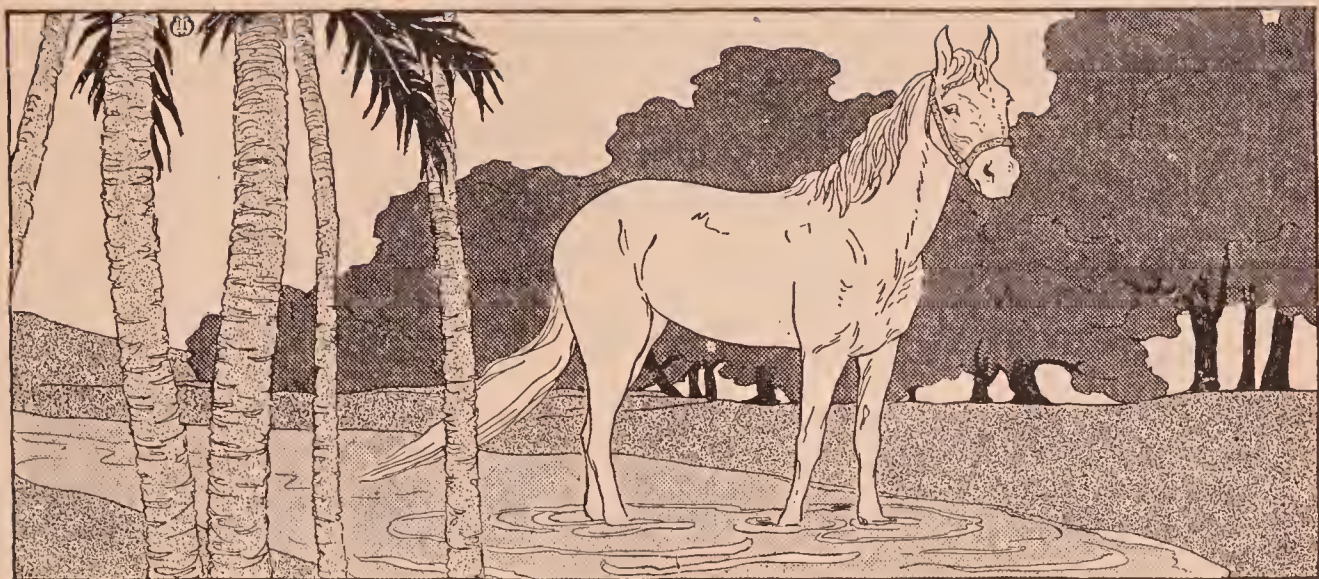
Cuando tú terminas de leer un cuento,
¿puedes decir lo que has leído sin mirar
el libro?

¿Te gustan los cuentos de niños?

¿Y los de animales?

¿Cuáles son tus animales favoritos?

¿Tienes algún animal? ¿Lo cuidas mucho?



El caballo es un animal noble y útil. Es manso y le gusta trabajar. Él no mata a otros animales para comer, pues se alimenta de hierbas y granos. Ama a su amo y lo conoce.

Hubo una vez un soldado que tenía un caballo tan fiel que nunca estaba tan contento como cuando su dueño lo montaba.

En una batalla el soldado fué gravemente herido. Al sentir caer a su amo, el noble animal se detuvo en el acto.

Pocos días después otros soldados encontraron al caballo junto al cuerpo de su amo.

Durante todos aquellos días el noble animal había estado sin comer y sin beber al lado del que había sido su dueño.

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Qué clase de animal es el caballo?

¿Por qué es noble?

¿Por qué es útil?

¿De qué se alimenta el caballo?

Compara el tamaño del caballo con el del
perro.

Compara la fuerza del caballo con la del
hombre.

¿Crees tú que el caballo conoce a su amo?

¿Qué hacen algunos caballos cuando ven a
sus amos?

¿Qué utilidad da el caballo al hombre en el
campo?

¿Qué utilidad le da al hombre el pueblo?

¿Te acuerdas del caballo del padre de Luis?

¿De qué color era?

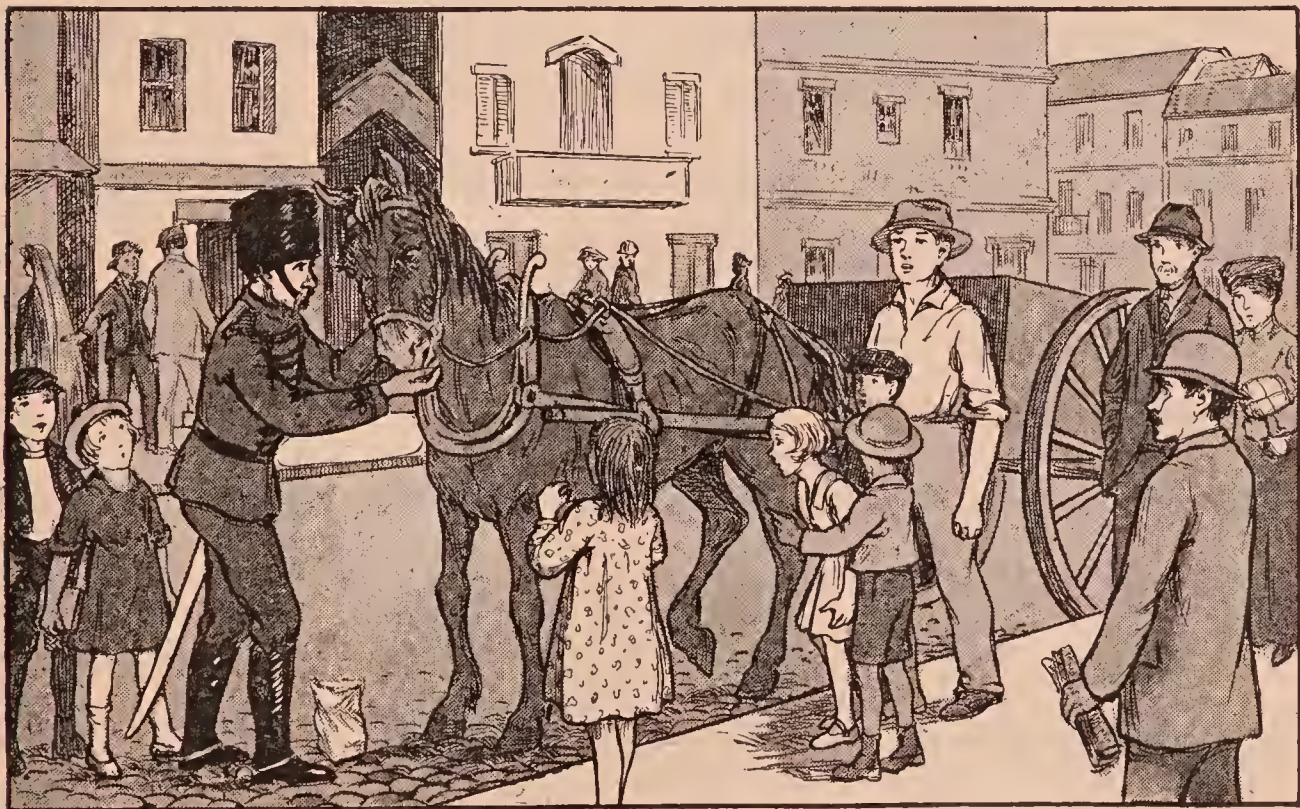
¿Puedes decir el cuento del soldado y su
caballo?

¿Crees tú que el caballo es valiente?

¿Crees tú que debemos tratar bien a los
caballos?

EL VIEJO COMPAÑERO

En cierta ocasión un soldado pasaba por una calle de una gran ciudad. De repente se paró y se quedó mirando largo rato a un caballo que estaba enganchado a un carro detenido al otro lado de la calle.



—¡Lo conozco! ¡Lo conozco!— gritó el soldado mientras corría hacia el caballo. —¡Ése es mi caballo, el que yo tenía en la guerra! ¡Oh, mi querido y viejo compañero!

El caballo reconoció la voz del soldado y

relinchó. Luego, echando hacia atrás las orejas, le acarició una mano con el hocico, mientras el soldado lo abrazaba y lo frotaba.

Después el soldado sacando un centavo del bolsillo dijo:—Es mi único centavo, pero es para ti, mi viejo amigo.

Fué el soldado a una tienda y compró un poco de avena. Corrió hacia el caballo y se la dió a comer en su propia mano.

Antes de irse suplicó al dueño del caballo que lo cuidara mucho y con cariño.

—Fué un buen compañero mío y por ser valiente y veloz me salvó la vida—dijo el soldado, mientras daba el último abrazo a su amado y viejo compañero.

Varios niños que presenciaron esta escena aplaudieron la buena acción del soldado, exclamando al mismo tiempo: ¡Bien! ¡Bien!

LENGUAJE

PALABRAS PARA DELETREO FONÉTICO

quedó	carro	otro	calle
gritó	conozco	corría	guerra



EL ESTUDIO

Ya de nuestra escuela
Se oye la campana.
Vamos a la clase
Que el deber nos llama.

¡Amor a los libros,
Y al maestro amor, . . .
Que al niño que estudia
Le bendice Dios!

M. FERNÁNDEZ JUNCOS

LENGUAJE

*Los niños deben aprender de memoria el poema anterior,
después de haberlo leído y comprendido.*

EL CABALLO SALVAVIDAS

En un pueblo de la costa de un país que está lejos del nuestro vivía un joven pescador. Este joven era muy buen nadador. Aunque vivía de la pesca, su diversión favorita era montar un caballo muy hermoso del cual era dueño.

Este caballo era fuerte, y su amo le había enseñado a nadar en el mar.

Cuando el mar estaba agitado, el joven pescador montaba su caballo y recorría toda la costa u orilla. De ese modo se acostumbró el animal al movimiento y al rugido de las olas.

Un día una furiosa tormenta arrastró un bergantín hacia la costa. Estaba tan agitado el mar que las olas parecían montañas. Desde la orilla la gente del pueblo veía hundirse el bergantín sin saber que hacer para salvarlo.

Desde la cubierta del buque los infelices marineros pedían socorro sin atreverse a lanzarse al mar. Temían no llegar a la orilla.

De repente aparece un joven montado en un brioso caballo.



Llega hasta la orilla; se para un momento para que el caballo oiga bien el rugido del mar y le pierda el miedo a las grandes olas, y en seguida se lanza al agua en su caballo.

Todo el mundo admira el valor del joven y la fuerza de su caballo. Nadie habla.

El caballo lucha con las olas hasta que por fin logra acercarse al bergantín. Entonces dos marineros se tiran al mar y llegan a nado hasta el caballo. El joven los ayuda a subir sobre el lomo del valiente animal y vuelve con ellos a tierra.

Espera el joven que su caballo descanse un momento y luego se lanza de nuevo al mar en busca de otros marineros. De ese modo salva toda la tripulación del bergantín.

Todo el pueblo aplaudió al valiente joven que puso en peligro su vida por salvar la de aquellos pobres marineros.

El noble animal recibió muchas caricias de todos. Sin él, el joven no hubiera podido salvar ni a uno solo de los hombres del bergantín.

PALABRAS PARA DICTAR

pueblo	lejos	aunque	pescador
pesca	ruido	vivía	caballo
costa	olas	joven	montar
aguas	arrastró	nadar	mar

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Dónde vivía el pescador?

¿Dónde estaba situado el pueblo del pescador?

¿Está cerca de tu pueblo?

¿Cuál era la ocupación del joven pescador?

¿Cuál era su diversión favorita?

¿Qué había enseñado el pescador a su caballo?

¿Qué hacía el pescador en los días en que el mar estaba furioso?

¿Qué enseñó él a su caballo en esos paseos?

En los días de tormenta, ¿cómo se levantaban las olas del mar?

¿A qué se parecían entonces las olas?

¿Qué sucedió un día de tormenta?

¿Qué veía la gente?

¿Dónde estaba la gente mirando lo que ocurría?

¿Has visto un bergantín?

¿Cómo se llaman los hombres que trabajan en los bergantines?

¿Crees tú que no hay peligros para los marineros?

¿Qué les ocurrió ese día de tormenta?

¿Quién los salvó? ¿Cómo?

¿Hubieras tú hecho lo que hizo el joven pescador?

¿No crees tú que el caballo fué tan valiente como su amo?

¿Serías tú tan valiente en un caso igual?

¿Salvarías a uno de tus compañeros de cualquier peligro en que se encontrase?

REPASO FONÉTICO

ya	cual	tras	que
luz	ellas	hora	saber
leía	baña	hacia	patio
grano	ambos	vergel	jugó
señal	salón	guarda	tiene
primer	acuerda	paseó	mucho
alegría	escribía	olvidó	dijo
consigo	felices	verte	había
familia	siempre	contar	abrazó
pequeña	camino	flores	cerca



LA RANA Y LA GALLINA

Desde su charco una parlera rana

Oyó cacarear a una gallina.

— ¡Vaya! — le dijo — no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.

Y con toda esa bulla, ¿qué hay de nuevo?

— Nada, sino anunciar que pongo un huevo.

— ¿Un huevo solo? ¡Y alborotas tanto!

— Un huevo solo; sí, señora mía.

¿Te espantas de eso, cuando no me espanto

De oírte cómo graznas noche y día?

Yo, porque sirvo de algo, lo publico;

Tú, que de nada sirves, calla el pico.

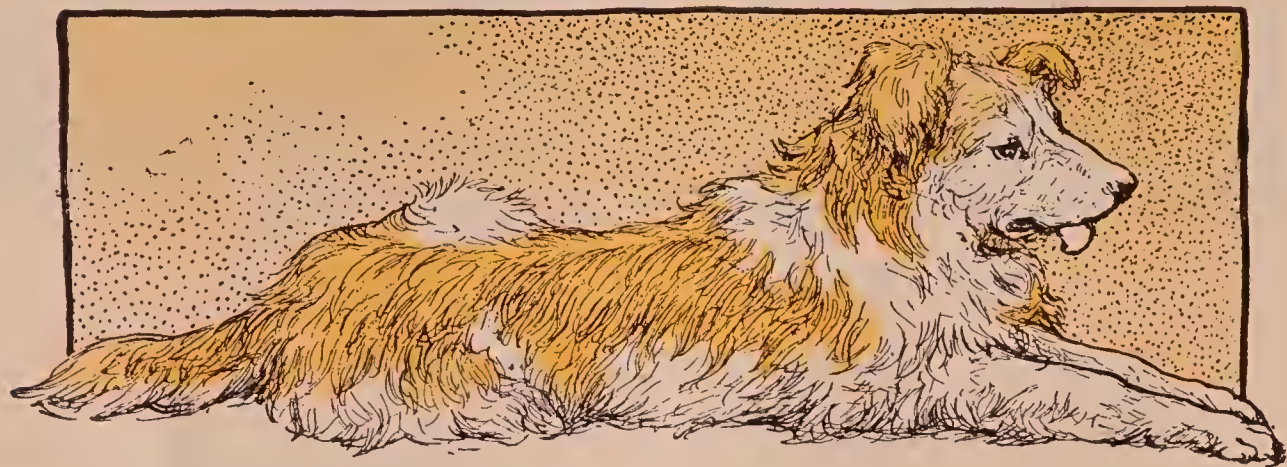
*Al que trabaja algo, puede disimulársele que lo pregone;
el que nada hace, debe callar.*

IRIARTE

LENGUAJE

Léase cada una de las palabras siguientes despacio y en voz alta, acentuando el sonido de la “r.”

charco	fuera	cacarear	creyera
parlera	oírte	graznas	pregone
hermana	sirves	alborotas	trabaja
anunciar	callar	rana	porque



CUENTO DE UN PERRO

Hace años murió un pobre hombre en una gran ciudad. Tenía el infeliz por toda fortuna un perro que no quiso separarse un solo momento de su dueño. Siguió el entierro paso a paso y acompañó el cadáver de su amo hasta el cementerio.

A la mañana siguiente el guardián del cementerio encontró el perro acostado sobre la

sepultura de su amo, y aunque lo espantó varias veces, el animal siempre volvía a hacer compañía a su amo muerto.

Compadecido el guardián al ver la fidelidad del perro, le dió de comer. Luego, un comerciante que vivía cerca del cementerio se encargó de darle de comer todos los días.

Esto duró cuatro años durante los cuales, aun en las noches más frías y lluviosas, el perro nunca abandonó la tumba de su amo.

Cuando el buen animal murió fué enterrado junto a su amo. Los vecinos pusieron la figura de un perro sobre una fuente pública de aquel lugar, para recordar siempre el amor y la fidelidad de aquel noble animal.



LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Has visto un perro? ¿De qué color era?

¿Tienes un perro? ¿De qué color es?

Compara el tamaño del perro con el del gato.

Compara las fuerzas del perro con las del caballo.

¿Cuál es más noble, el perro o el caballo?

¿Cuál puede trabajar más para el hombre?

¿Cuál es más valiente?

¿Cuál es más cariñoso con el hombre?

¿Cuál crees tú que es más inteligente?

¿Crees tú que el caballo del joven pescador se hubiera lanzado al mar si su amo no lo hubiera dirigido?

¿Crees tú que un perro es capaz de lanzarse al agua para salvar a su amo, o a un niño amigo, sin nadie dirigirlo?

¿Sabes alguna historia como ésta?

Cuéntala a la clase. Si no la sabes pide a tu maestro que te la cuente.

PLEGARIA

Señor, que compasivo
Bienes repartes
A cuantos seres pueblan
Mar, tierra y aire;
Señor, que diste
Madre a los pobres niños,
No se la quites.



Pajaritos sin alas
Son esos niños,
Y han menester los pobres
Pan y cariño.
¡Dios de los cielos!
Si les falta su madre,
¿Qué será de ellos?

ANTONIO DE TRUEBA

JUGUETÓN

Había una vez un perro llamado Juguetón que acompañaba a su amo todos los días al mercado.

El amo siempre le daba un centavo para que comprase carne, y el perro cogía la moneda entre los dientes.

Si el carnicero trataba de coger la moneda antes de darle la carne, Juguetón gruñía y le enseñaba los dientes.

Una vez el amo tuvo que salir de viaje y estuvo fuera dos días. Cuando regresó llamó a Juguetón y le pidió le trajese las chinelas.

Juguétón no obedeció y fué a esconderse en una esquina de la habitación.

El amo buscó las chinelas, pero no las pudo encontrar.

Pocas horas después el caballero salió a la calle acompañado de su perro.

Se dirigió a la oficina de correos, y al pasar frente a la carnicería, el carnicero lo detuvo y lo invitó a entrar a su tienda.

El caballero entró, y entonces el carnicero le entregó las chinelas que el honrado perro le había llevado, una a una, en pago de la carne que le había dado durante los dos días que su amo había estado ausente.



LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

- ¿Quién era Juguetón?
- ¿Por qué le pusieron ese nombre?
- ¿Quién compraba el alimento de Juguetón?
- ¿Cómo hacía la compra?
- ¿Quién vendía el alimento al perro?
- ¿Qué clase de alimento comía Juguetón?
- ¿Quién le daba el dinero necesario?
- ¿Cómo pagó Juguetón su carne durante los dos días que su amo estuvo fuera?
- ¿Por qué crees tú que el carnicero aceptó las chinelas en pago de la carne?
- ¿Era honrado el perro al pagar con las chinelas?
- ¿Qué sucedió cuando regresó el amo?
- ¿Por qué se escondió Juguetón?
- ¿Hacia dónde fué luego el amo?
- ¿Quién llamó al amo y lo detuvo en la calle?
- ¿Crees tú que el amo se enfadaría con Juguetón al saber que él le había cogido las chinelas?

TRABAJEMOS

Una vez hubo un niño a quien sus papás amaban tiernamente, y lo enviaron a la escuela para que aprendiera mucho y pudiera de ese modo ser feliz.

El día que el niño fué a la escuela por primera vez, la mañana era clara, fresca y brillante. El sol lo alumbraba todo y los pájaros cantaban alegremente por todas partes.

El niño no quería ir a la escuela y hasta le tenía miedo a los libros. Él era tan pequeño que no sabía que los libros son los mejores amigos de los niños. Por eso, mientras caminaba, pensaba que en vez de ir a la escuela debía irse a jugar.

Vió una abeja volando de un lado para otro y parándose ahora en una flor y luego en otra, y le dijo: — Linda abejita, ¿quieres jugar conmigo?





— No, gracias — contestó la abejita. — No es hora de jugar. Necesito buscar un poco de miel para mi alimento.

Entonces el niño se dirigió a un perro que vió a lo lejos y le dijo:

— Buen perro, ¿quieres jugar conmigo?

— No — contestó el perro. — No me gusta jugar cuando tengo que trabajar. Voy a cuidar la casa de mi amo.

El niño entonces vió un pajarito parado sobre un montón de paja, y le dijo:

— Oye, pajarito, ¿quieres jugar conmigo?

— No, gracias — contestó el pajarito. — Estoy ocupado llevando pajas para hacer un nido para mí y para mis hijitos. No puedo perder mi tiempo en juegos, cuando debo trabajar.

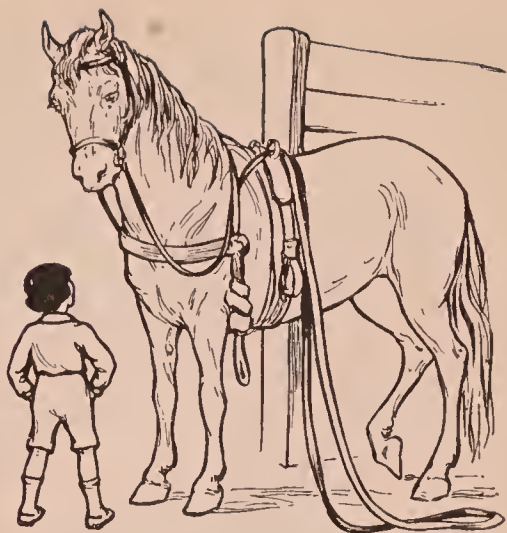
Después el niño en-



contró un caballo y lo invitó también a jugar.

Pero el caballo le contestó:

— No, tengo que trabajar mucho, pues mi amo tiene que sembrar granos para dar de comer a su familia y a sus animales.



El niño entonces se puso a pensar en lo que debía hacer, y al recordar que nadie quería perder su tiempo jugando en horas de trabajo, él comprendió que debía obedecer a sus buenos papás yendo todos los días a la escuela.

En seguida corrió a la escuela. Todo el día lo pasó muy ocupado y no se acordó ni por un momento del juego.

PALABRAS PARA ESTUDIO Y DICTADO

vez	veces	flor	flores
feliz	felices	sol	soles
papá	papás	montón	montones
mejor	mejores	animal	animales

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

- ¿Para dónde iba el niño?
- ¿Quién lo mandó para la escuela?
- ¿Qué iba a hacer el niño en la escuela?
- ¿Deseaba ir el niño a la escuela?
- ¿Por qué no deseaba ir a la escuela?
- ¿Cómo estaba la mañana?
- ¿Por qué estaba clara? ¿Por qué estaba fresca? ¿Por qué estaba brillante?
- ¿Quiénes cantaban por todas partes?
- ¿Qué deseaba hacer el niño?
- ¿A quiénes encontró en el camino?
- ¿A qué los invitó?
- ¿Aceptaron su invitación?
- ¿Por qué no aceptaron su invitación?
- ¿En qué se ocupaban la abeja, el perro, el pajarito y el caballo?
- ¿Te gusta jugar?
- ¿Te gusta trabajar?
- ¿Qué debes hacer en horas de estudio?
- ¿Qué debes hacer en horas de juego?

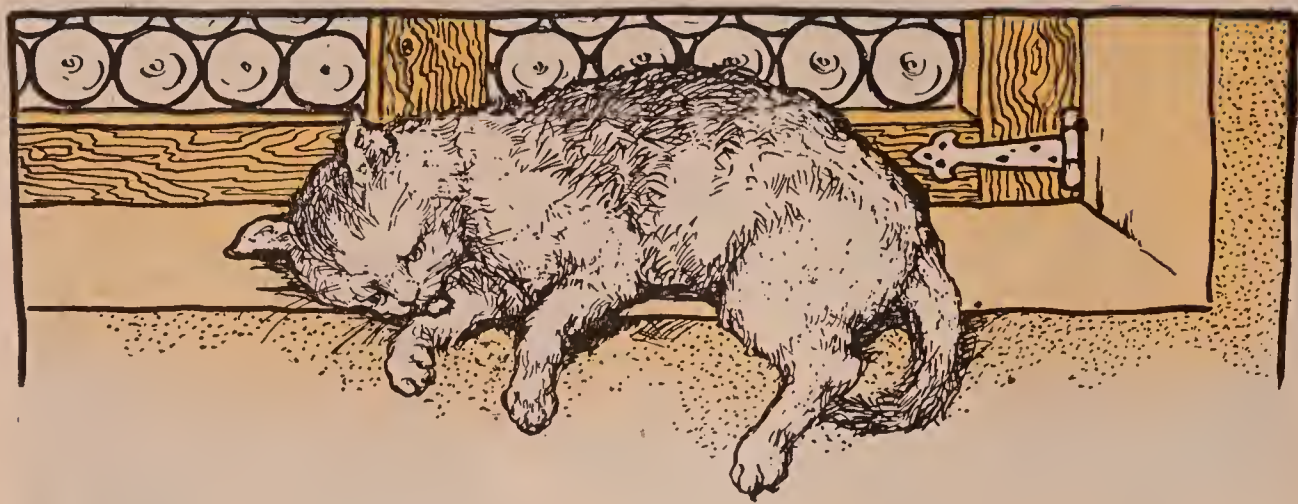


EL MUCHACHO, EL MULO Y EL GATO

Pasando por un pueblo un maragato
Llevaba sobre un mulo atado un gato,
Al que un chico, mostrando disimulo,
Le asió la cola por detrás del mulo.

Herido el gato, al parecer sensible,
Pególe al macho un arañazo horrible;
Y herido entonces el sensible macho,
Pegó una coz y derribó al muchacho.

CAMPOAMOR



EL GATO

El gato es un animal que nace y vive en la casa. Por eso se dice que el gato es un animal doméstico.

El gato es aficionado a las gentes y es muy útil por la persecución que hace a los ratones, a los que acecha hasta que consigue atrapar alguno. Entonces corre, juega con él, y por fin lo mata.

Si el gato araña algunas veces, es porque se le molesta. Pero, en cambio, si se le trata con cariño, es bueno, manso y cariñoso.

El gato es un modelo de limpieza. El niño que observe los actos del gato, aprenderá a ser aseado, tanto en su cuerpo como en sus obras y acciones.



LOS PICHONES

En el jardín hay un árbol
y en el árbol hay un nido,
en donde están los pichones
que la Calandria ha tenido.

Bajo sus alas, los cuatro
acurrucados están.
¡Figúrate qué pequeños
los pichoncitos serán!

No tienen plumas ni cola,
y asustan a la fealdad,
porque como feos, son feos,
¡pero feos de a verdad!

A su mamá vuelven loca
pidiéndole de comer
culebritas y gusanos
que ella no tarda en traer.

Mas tan pronto el nido deja
gritan los cuatro: ¡pío! ¡pío!
queriendo decir: “¡Mamita!
¡Ven pronto, que tengo frío!”

Y al poco rato, ¡pío! ¡pío!
de nuevo se vuelve a oír,
para decirle: “¡Ay! ¡Mamita,
de hambre vamos a morir!”

En el nido a todas horas
suena el eterno ¡pío! ¡pío!
porque siempre, o tienen hambre
o están temblando de frío.

Cuando cola y plumas tengan
el nido podrán dejar,
y ya entonces la Calandria
les enseñará a volar,

y a picar las dulces frutas,
y en el arroyo a beber,
y a las rojas culebritas
y a los gusanos coger.

Y más tarde les dirá:
“Esto, hijitos, se acabó.
¡A trabajar desde ahora
Como he trabajado yo!

De nadie esperéis ayuda;
trabajad con fe y con brío;
¡y no me deis más jaquecas
con el dichoso ¡pío! ¡pío!”

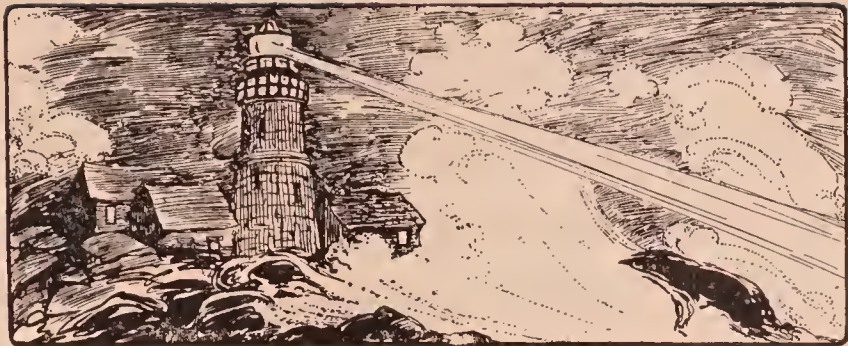
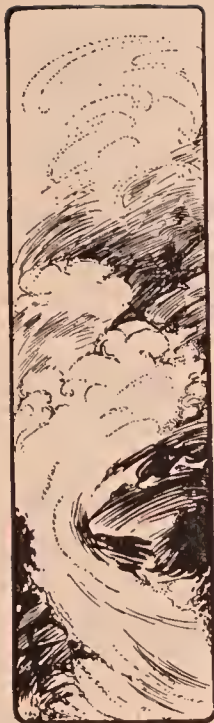
E. C. HERNÁNDEZ



LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

- ¿Qué representa la lámina de esta lección?
- ¿Qué hay en el árbol?
- ¿Qué hay dentro del nido?
- ¿De quién son esos pichoncitos?
- ¿Son grandes los pichones? ¿Por qué sabes tú que son pequeños?
- ¿Son bonitos? ¿Por qué dices que son feos?
- ¿Qué piden ellos a su mamá?
- ¿Cuál es el alimento de los pichones cuando no pueden salir del nido?
- ¿Quién les busca el alimento?
- ¿Cómo dicen los pichones cuando tienen hambre?
- ¿Cómo dicen los pichones cuando tienen frío?
- ¿Cuándo podrán dejar el nido los pichones?
- ¿Quién les enseñará a volar?
- ¿Qué otras cosas le enseñará la Calandria?
- ¿Qué les dirá cuando ya sepan todo eso?
- ¿Podrán entonces los pichones hacer esas cosas sin la ayuda de la Calandria?



UN BUEN PERRO

Una vez, durante una noche muy oscura y tempestuosa, el guardia que vigilaba por la orilla del mar, en una población pequeña, oyó los aullidos de un perro.

Corrió el guardia hacia el sitio de donde venían los aullidos, y encontró un perro que, al verlo, corría y saltaba, como indicando que deseaba que lo ayudasen.

El guardia se acercó al perro y le amarró una linterna al cuello. El perro echó a correr y el guardia lo siguió, guiándose por la luz de la linterna.

Poco después ambos llegaron a un sitio donde el guardia encontró a una mujer y a

una niña tendidas en la arena, a orillas del mar. Ambas parecían estar muertas.

Llamó el guardia a varios vecinos, y entre todos recogieron a la mujer y a la niña, y las llevaron a una casa que estaba algo distante de aquel sitio. Allí trataron de salvarlas.

Al otro día por la mañana la niña estaba fuera de peligro.

La señora tardó muchos días en curar. Cuando pudo hablar, lo primero que dijo fué:
— ¿Dónde está Enrique, mi esposo?

Y empezó a llorar.

Luego contó que ella y su hija se habían embarcado con su esposo, hacía algunas semanas, y que una tormenta había sorprendido el barco lanzándolo contra las rocas de la costa, donde se había destrozado.

La señora decía que alguien la había salvado a ella y a su hija, pero que no podía decir quien había sido.

Cuando oyó contar la acción de su perro, comprendió que ella y su hija debían la vida a aquel noble y valiente animal.

Pocos días después la buena señora recibió la noticia de que su esposo se había salvado también agarrado a un madero, y que fué recogido por otro buque que navegaba cerca del sitio donde su barco había sido destrozado.

Cuando el padre, la madre y la niña se reunieron de nuevo, dieron gracias a Dios por su protección, y nunca abandonaron al buen perro que valiente y noblemente los había salvado de la muerte.



LENGUAJE

PALABRAS PARA DELETREO FONÉTICO

obscura	guardia	orilla	lanzándolo
linterna	aullidos	luz	vez
guiándose	muertas	vecinos	empezó
barco	alguien	quien	vida
salvado	navegaba	nuevo	valiente

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Qué es un guardia?

¿Qué otro nombre puedes dar a la persona que hace el papel de guardia?

¿Dónde hacía la guardia el policía del cuento?

¿Qué oyó él una noche?

¿Cómo era aquella noche?

¿Puedes imitar tú los aullidos del perro?

¿Es igual un aullido a un ladrido? Imita ambos.

¿Qué hizo el guardia al oír los aullidos del perro?

¿Qué parecía desear el perro?

¿Cómo lo demostraba?

¿Cómo se guió el guardia en medio de la oscuridad?

¿Qué encontró el guardia? ¿En qué sitio las encontró?

¿Cómo las encontró? ¿Qué hizo el guardia?

¿Qué hicieron los vecinos?

¿Quién es tu vecino? Indica los niños que son vecinos tuyos en el salón de clases.

¿A dónde llevaron a la señora y a la niña?

¿Qué hicieron por ellas?

¿Cuál fué la primera en curar?

¿Qué fué lo primero que hizo la señora cuando despertó?

¿Qué historia hizo ella?

¿Sabía la señora quién las había salvado?

¿Cómo supo que había sido su perro?

¿Qué noticias recibió la señora de su esposo?

¿Qué hicieron el padre, la madre y la niña cuando estuvieron reunidos otra vez?

¿Por qué dieron gracias a Dios?

¿Qué hicieron por su buen perro?



EL PERRO LEÓN

Robusto, hermoso, arrogante,
inteligente, leal,
el modelo más cabal
de fidelidad constante;
osado sin semejante,
sagaz, de su amo amigo;
fiero y temible enemigo
de vagos y de ladrones:
el mejor de los leones
es el *León* que yo digo.

Es de ver con qué viveza,
si un palo al río se lanza,
zabulle, nada y lo alcanza,
trayéndolo con presteza.
Con servicial ligereza
lleva el abrigo y la gorra;
no hay perro alguno que corra
— sabueso, galgo o lebrel —
tan deprisa como él
tras liebre, conejo o zorra.

N. N. N.

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Cómo se llama el perro de este cuento?

¿Cómo era León? Haz una lista de todas las palabras que dicen cómo era León.

¿De quién era amigo León?

¿Qué clase de enemigo era León?

¿De quién era enemigo León?

¿Qué hacía cuando se lanzaba un palo al río?

¿Qué otras clases de perros no podían correr tanto como León?

¿Detrás de qué animales corría velozmente

UN GATO FIEL

Un gato llegó a mostrar tanto amor por un niño que no cesaba de jugar con él.

El niño fué atacado de una enfermedad, y en los primeros días el gato no abandonó la cama del enfermito. Pero el mal se fué agravando, y se hizo necesario separar el gato.

El niño murió, y el gato corrió a la habitación donde el niño había estado enfermo. No lo encontró y echó a correr por toda la casa hasta que halló el cadáver. Junto a él permaneció lleno de tristeza hasta que llegó la hora de enterrar al pobre niño.

El gato fué encerrado en un aposento mientras se daba sepultura al cadáver del niño, después de lo cual se le dió libertad al fiel animal.

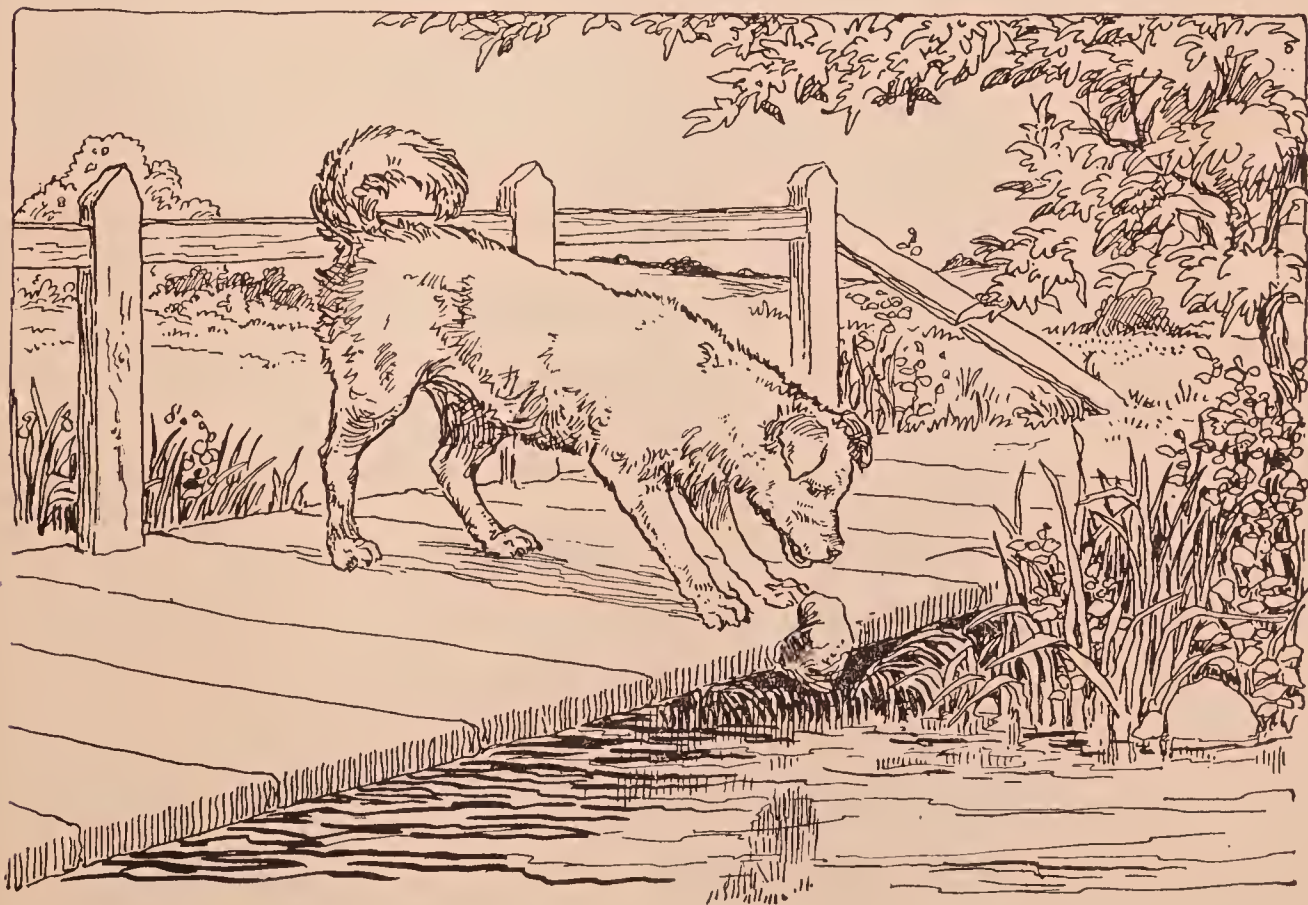
El gato desapareció de la casa. Pocos días después fueron al cementerio a llevar flores para la tumba del niño, y allí encontraron el gato casi muerto de hambre, acostado junto a la sepultura del niño.

EL PERRO Y SU IMAGEN

(DE ESOPHO)

Cierto día un perro encontró un gran pedazo de carne.

Lo llevaba en la boca para comérselo, pero al pasar por el puente de un arroyo vió en el agua su imagen, y creyendo que era otro perro con otra tajada de carne, saltó al arroyo para quitársela, y al abrir la boca, perdió la carne que llevaba, quedándose sin ninguna.





LA ZORRA Y LA ALONDRA

Una zorra iba huyendo
Por una loma
De un perro que llevaba
Casi a la cola.

Por encima volando
La ve una alondra
Que en el aire cantaba
Muy sin zozobra.

— Oye — dice a la que huye —
Mi voz sonora.

— ¡Para música estamos! —
Dijo la zorra.

*Divertir quieren siempre
Ciertas personas,
Y por no ser a tiempo
Nos incomodan.*

HARTZENBUSCH

LENGUAJE

DICTADO

zorra	voz	ve
encima	iba	llevaba
zozobra	cantaba	volando

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Quién iba huyendo?

¿Qué es una zorra?

¿Quién perseguía a la zorra?

¿Estaba el perro cerca o lejos de la zorra?

¿Cómo lo sabes?

¿Dónde estaba la alondra?

¿Qué es una alondra?

¿Qué hacía la alondra en el aire?

¿Qué dijo la alondra?

¿Qué respondió la zorra?

¿Por qué no se detuvo la zorra?

¿Crees tú que la zorra tenía deseos de oír
canciones?

¿Qué era lo que deseaba la zorra?

FÉLIX

Entre los niños que estudiaban en la escuela de Luis había uno llamado Félix.

Félix era un niño pobre, huérfano de padre y madre. Vivía con una buena señora, pobre también, que se había hecho cargo de él y trabajaba día y noche para que Félix tuviera alimentos, ropa y zapatos.

Félix amaba tanto a su nueva madre que siempre estaba estudiando, pues deseaba obtener buenas notas en los exámenes y pasar al tercer grado a fin de año.

— ¡Qué feliz me sentiré cuando yo esté estudiando el sexto grado! — decía.

El buen niño pensaba que él debía empezar a trabajar pronto para que la pobre viejecita que lo cuidaba pudiese descansar.

Tanto la maestra como los niños querían mucho a este buen muchacho, pues era cariñoso, obediente, y respetuoso con todos.

Félix sólo pensaba en hacer feliz a la buena mujer que tanto había hecho por él.

LA GRATITUD DE UN NIÑO

(DE KATE LOUISE BROWN)

Por mi niñez venturosa
Te rindo gracias, buen Dios,
Y te quiero y te bendigo
Por haber creado el sol,
La lluvia que nos refresca,
La fuente, el ave y la flor.

Gracias te doy por mis padres,
Y también gracias te doy
Por la estrella de la tarde
De tan vivo resplandor
Como los ojos de un ángel
De tu celestial mansión.

Gracias te doy por los seres
Que viven en mi derredor,
Por la escuela, por los libros
En que aprendo la lección,
Y te doy gracias por todo
Lo que ama mi corazón.

ADAPTACIÓN DE
M. FERNÁNDEZ JUNCOS

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Por qué daba gracias a Dios este niño?

¿Por qué quería ese niño a Dios?

¿Quién hizo el sol?

¿Qué nos hace la lluvia?

¿Qué otras cosas creó Dios?

¿Amas a tus padres? ¿Quién te los dió?

¿Quién hizo la fuente, el ave, la flor y la
estrella de la tarde?

¿Cómo puedes llamar a un niño que da
gracias por todos los favores que recibe?

¿Das tú gracias a tus padres por lo mucho
que te cuidan y te quieren?

¿Das tú gracias a cualquier persona que te
hace un favor?

¿Das tú gracias a Dios por que te ha dado
casa, padres, escuela, libros, maestro y
otras cosas?

DELETREO FONÉTICO

Enséñese el sonido de la “x.”

Félix

exámenes

extraña

sexto

WENCESLAO

I

Wenceslao era un niño muy estudioso y trabajador que sólo tenía seis años de edad.

Un día, al volver de la escuela, llevó a su mamá un papel en el que había escrito su nombre. Las letras eran grandes y estaban bien hechas. Como el papel estaba limpio, el nombre se veía muy bonito, pues la limpieza es el mejor adorno de un trabajo.

La mamá estaba muy contenta de lo mucho que su querido hijo aprendía, y deseando darle una lección, le preguntó:

— ¿Quieres sembrar tu nombre en el jardín?

— Sí, sí — dijo Wenceslao — pero yo nunca he visto sembrar un nombre en un jardín. ¿Cómo puede hacerse eso?

La buena señora lo llevó al jardín. Entre los dos prepararon un pequeño cuadro. Cuando la tierra estaba bien suelta y asentada, la mamá dijo:

— Con un palo pequeño, que tenga punta, escribe tu nombre en la tierra.

Wenceslao ensayó varias veces hasta que al fin su nombre completo, *Wenceslao López*, quedó bien escrito en la blanda tierra.

— Ahora — dijo la mamá — vamos a sembrar las semillas en las letras.

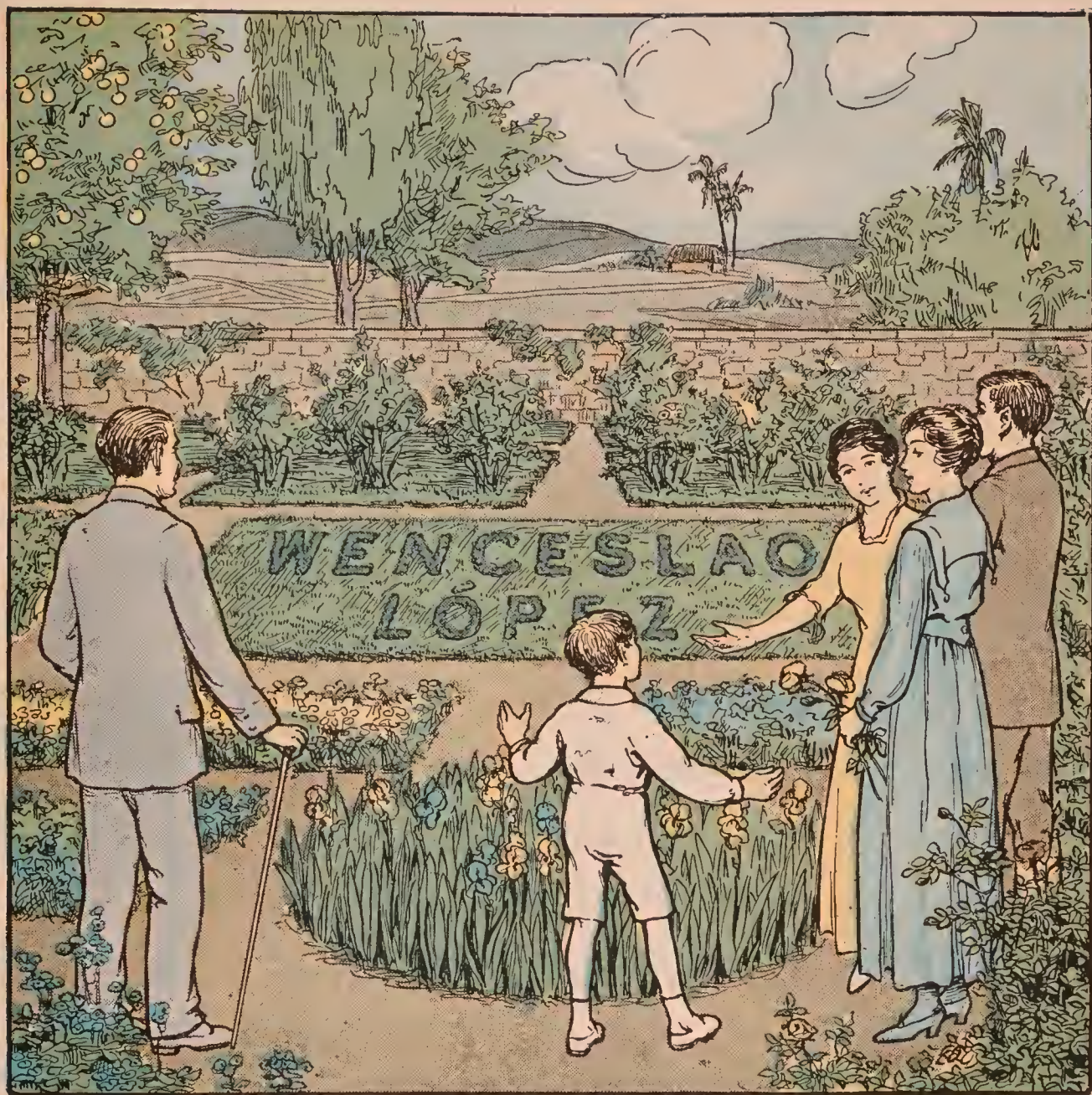
El niño estaba contentísimo y no cesaba de reír mientras iba regando las semillas en las zanjitas que él había hecho para escribir su nombre.

— ¿Cuándo se verán las plantitas? — preguntó a su mamá.

— Pronto verás tu nombre crecer pintado de un bonito color — contestó la señora.

II

Pocos días después Wenceslao fué a visitar a su abuelita que vivía en un pueblo cercano. El niño pasó tres semanas al lado de ella. Cuando regresó a su casa lo primero que hizo fué correr al jardín, y ¡cuál no fué su asombro



al encontrar su nombre — *Wenceslao López* — escrito con letras de color!

Su alegría fué tan grande que corrió a la casa y los obligó a todos a ir al jardín a contemplar su nombre escrito en la tierra. Wenceslao estaba tan contento que dijo:

— Todos los veranos haré crecer mi nombre en el jardín.

Su papá, que también había ido a ver el nombre escrito en el jardín, le dijo:

— ¿Quieres que te diga cómo puedes hacer que tu nombre crezca mucho, mucho?

— Sí, papá, sí — dijo Wenceslao.

— Yo conozco dos modos, uno bueno y otro malo. ¿Cuál de los dos quieres aprender?

— Yo deseo aprender el bueno.

— Pues oye, hijo mío. Si deseas que tu nombre crezca mucho, hasta que sea bien grande, procura hacer siempre todo el bien que puedas.

— ¿Y en qué jardín puedo sembrar ese nombre tan grande? — preguntó el niño.

— Siémbralo aquí en tu casa, en la escuela, y en todas partes, hijo mío. Si siempre haces el bien, cuando seas un hombre podrás escribir tu nombre en el mundo entero.

LENGUAJE

Enséñese que el sonido de la “w” es igual al de la “v.”

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Cómo se llamaba el niño de este cuento?

¿Qué edad tenía Wenceslao?

¿Qué edad tienes tú?

¿Eres mayor que Wenceslao? ¿Cuántos años más tienes tú que él?

¿Qué llevó Wenceslao un día a su mamá?

¿Qué tenía escrito el papel? ¿Cómo eran las letras?

¿Por qué se veía más bonito el trabajo de Wenceslao?

¿Cuál es el mejor adorno de un trabajo escrito?

¿Qué preguntó la mamá al niño?

¿Sabía Wenceslao cómo podía sembrarse su nombre en el jardín?

¿Qué hicieron para poder sembrar el nombre en el jardín?

¿Qué escribieron en el jardín?

¿Te atreves tú sembrar tu nombre del mismo modo?

¿Tardó mucho en aparecer el nombre del niño escrito en el jardín?

- ¿De qué color salió el nombre? ¿Por qué?
¿Qué hizo el niño al ver su nombre?
¿Qué promesa hizo el niño?
¿Qué dijo el papá de Wenceslao cuando vió
el nombre de su hijo en el jardín?
¿De qué modo puede un niño escribir su
nombre para que crezca mucho hasta
que sea bien grande?
¿Dónde puede un niño sembrar así su
nombre?
¿Deseas que tu nombre se lea en todas
partes?
¿Qué debes hacer para conseguirlo?

PALABRAS PARA DELETREO FONÉTICO

edad	volver	llevó	papel
bien	hechas	nombre	asombro
Wenceslao	crezca	jardín	nunca
era	cuadro	tierra	suelta
López	quedó	blanda	sembrar

EL MUCHACHO Y EL PODADOR

A un manzano podaba un hortelano,
Y un muchacho con íntimas querellas,
Decía: — ¿por qué, inhumano,
Del tronco a quitar vas ramas tan bellas?
— Córtalas, podador — dijo el manzano —
Que se me quiere encaramar por ellas.

CAMPOAMOR

EL SÁNDALO

— ¿Das perfume celestial
Al hacha que te asesina,
Pobre sándalo?

— Sí tal.

Cumplo con la ley divina:
Le devuelvo bien por mal.

F. I. SALA

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACION

¿Qué hacía el hortelano?

¿Por qué cortaba o podaba las ramas del árbol?

¿Crees tú que sufren los árboles si se les cortan las ramas?

¿Qué dijo el muchacho?

¿Qué dijo el manzano al oír que el muchacho lo estaba defendiendo?

¿Qué deseaba el muchacho?

¿Amas los árboles?

¿De que está hecha tu casa? ¿Y sus puertas y ventanas? ¿Los muebles de tu casa?

¿De dónde se sacan las tablas o maderas?

¿Has sembrado alguna vez un árbol?

Siembra un árbol en tu casa y cuídalo hasta que esté grande.

DICTADO

perfume

celestial

hacha

asesina

sándalo

devuelvo

manzano

querellas

ramas

quiere

córtalas

íntimas

EL DÍA DEL ÁRBOL

I

La escuela de Luis y Ana está de fiesta.

Las niñas están bellamente vestidas y los niños se han puesto sus mejores trajes. Todos se ven limpios, peinados y bien arreglados.

La maestra está contentísima, pues ve pintada la alegría en la cara de cada uno de sus queridos niños.

El salón de clases está adornado con flores y banderas. Los niños todos ayudaron a la maestra en el arreglo, limpieza y adorno de la escuela.

¿Por qué se ha adornado la escuela?

¿Por qué se han vestido las niñas y los niños con sus mejores trajes?

¿Por qué esa animación e interés de todos?

¿Por qué hay fiesta en la escuela?

Si preguntamos esto a los niños, nos contestarán cariñosamente:

— Porque hoy celebramos la Fiesta del Árbol, y esperamos la visita de nuestros padres. Por

eso estamos contentos. Por eso hemos adornado nuestra escuela. Esperamos a nuestros padres. ¡Qué alegría! ¡La Fiesta del Árbol!

En este día los alumnos de todas las escuelas siembran árboles en los terrenos escolares o en las plazas y paseos públicos.

Ya han llegado muchos padres y madres, y la maestra va a empezar la fiesta.

Los niños cantan *La oración de la mañana*.

En la noche silenciosa,
Hasta ver la luz del sol
Nos libró de los peligros
Tu poder, supremo Dios.

A nuestros padres y a todos
Los que nos tienen amor
Y nos alegran la vida,
Échales tu bendición.

Haznos amables y buenos
Y obedientes a tu voz.
Será ley de nuestra vida
El trabajo y la oración.

M. FERNÁNDEZ JUNCOS



II

Después del canto la maestra habló a los niños y a los padres acerca de la fiesta que se estaba celebrando. A los niños les dijo que la bendición de Dios era para el niño que sembraba y cuidaba un árbol. Les dijo que el Señor nos da el suelo, la semilla, la humedad, el sol y el aire; y nosotros sólo tenemos que dar nuestra voluntad y nuestro amor para sembrar y cuidar los arbolitos. Les dijo tantas cosas buenas y bellas de los árboles que todos los niños prometieron sembrar arbolitos en su casa y cuidarlos siempre.

Un niño se puso de pie frente a la clase y recitó *El mangó*.

¡Volemos, amigos!
¡Al bosque corramos,
Y presto subamos
Al rico mangó!
El árbol que ofrece
La fruta bendita,
La más exquisita
Que el hombre soñó.

Sus ramas sostienen
El ave que canta,
Y el ave levanta
Sus trinos a Dios;
Y bajo la copa
Simétrica y grande,
El alma se expande,
Y alaba al Creador.

Su tronco utilizan
Mis buenos paisanos
Haciéndolo ufanos
Un fuerte pilón,
Y allí del cafeto
La baya jugosa,
El hombre desbroza
Del golpe al rigor.



¡Oh, fruta anhelada!
¡Oh, fruta bendita!
¡La más exquisita
Que el hombre soñó!
¡Volemos, amigos!
¡Al bosque corramos! . . .
¡Ya al bosque llegamos! . . .
¡Mirad el mangó!

VIRGILIO DÁVILA

III

Otros niños y niñas recitaron también y cantaron canciones muy bonitas.

Los papás y las mamás estaban contentísimos al ver la alegría de sus hijos, y sobre todo, al ver lo bien que hablaban y cantaban.

Antes de salir todos al patio de la escuela para sembrar los arbolitos, la maestra regaló a cada padre y a cada madre un cuadernito hecho con trabajos de sus hijos. Los niños hicieron esos libritos y los adornaron con dibujos y cintas. Los libritos tenían trabajos de escritura, con letra grande, bien hecha y limpia; trabajos de aritmética, con números grandes y muy bien hechos; trabajos de dibujos muy bonitos. ¡Qué contentos estaban los padres y las madres!

Luego todos fueron al patio de la escuela y allí sembraron los niños los arbolitos que ya la maestra tenía preparados. ¡Con qué cuidado y amor sembraron los niños aquellos arbolitos!

Cuando la siembra hubo terminado, la maestra reunió a los niños en el mismo patio, y allí los despidió encargándoles que cada uno sembrase un arbolito en su casa y que lo cuidase mucho. Antes de partir los niños para sus casas cantaron *Mi tierra*.

Mi tierra tiene palmeras
Donde canta el ruiseñor.
Las aves en la pradera
Ninguna canta mejor.

Nuestro cielo tiene estrellas,
Nuestros valles tienen flores,
Nuestros bosques tienen vida
Y nuestras vidas amores.

Muchas flores y palmeras
Quiero en mi casa tener,
Para poder recordar
Las que ya no puedo ver.

Mi tierra tiene primores
Que ninguna tierra ha;
No quiera Dios que yo muera
Sin que vuelva por allá.





LA CORNEJA SEDIENTA

Una corneja sedienta se acercó a un jarro que vió en una ventana.

Procuró beber pero tenía tan poca agua el jarro que no la pudo alcanzar con el pico.

Se puso a picar el jarro a fin de hacerle un agujerito, pero se esforzó en vano porque el jarro estaba hecho de porcelana.

Trató de volcarlo para derramar el agua, pero tampoco pudo porque era muy pesado.

Por último se le ocurrió echar piedrecitas dentro del jarro para hacer subir el agua hasta alcanzarla con el pico. Así apagó su sed.

Más vale maña que fuerza.

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Qué es una corneja?

¿Será muy grande?

Compara su tamaño con el de la alondra y con el de la calandria.

¿Qué le pasaba a la corneja?

¿Con qué se quita la sed?

¿Qué vió la corneja en una ventana?

¿Por qué no pudo la corneja beber el agua que había en el jarro?

¿Qué fué lo primero que hizo para conseguir el agua del jarro? ¿Cuál fué el resultado?

¿Qué hizo entonces para poder beber?

¿Pudo volcar el jarro? ¿Por qué?

¿Se cansó la corneja de trabajar para conseguir el agua?

¿Qué hizo por último?

¿Cuál fué el resultado?

LA OVEJA BLANCA

María tiene una oveja
Como la nieve de blanca,
Que cariñosa la sigue
Por donde quiera que anda.

La siguió a la escuela un día,
Y los niños que allí estaban
Se divirtieron a costa
De aquella visita extraña.

La echó el profesor afuera,
Y allí la ovejita blanca
Estuvo triste y paciente
Hasta que salió su ama.

Al ver esto, conmovidos
Los escolares exclaman:
— ¿Por qué así quiere a María
La bella ovejita blanca?

Y el profesor les responde:
— Porque María cuida y trata
Con amor a la ovejita,
Y amor con amor se paga.

M. FERNÁNDEZ JUNCOS

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Quién era María?

¿Qué tenía María?

¿De qué color era la ovejita de María?

¿Qué otras cosas blancas conoces tú?

¿De qué tamaño es una oveja?

Compara el tamaño de la oveja con el del
perro, el del gato, y el del caballo.

¿Será la oveja tan valiente como el perro?

¿Cuál es la compañera de María?

¿A dónde fué la ovejita un día con María?

¿Qué hicieron los niños al ver entrar la
ovejita?

¿Qué hizo el profesor?

¿Dónde se quedó esperando la ovejita a
María?

¿Por qué no se iba la ovejita sola?

¿Por qué amaba tanto la ovejita a María?

¿Cómo pagaba la ovejita el amor de María?

¿Crees tú que tus padres te aman a ti?

¿Cómo les pagas tú su amor?



LA RANA

(DE ESOPPO)

El hijito de una rana se acercó a la orilla de un charco, y quedó asombrado al ver un buey que estaba bebiendo por allí. Nunca había visto un animal tan grande.

Llegó adonde estaba su madre, y no encontraba manera de expresar su asombro y darle una idea de aquella visión.

— ¡Era grande, muy grande! — decía, buscando con la vista una cosa con qué comparar el tamaño del buey.

— ¿Tan grande como yo? — dijo la madre.

— ¡Mucho más!

La rana, algo mortificada por la respuesta del pequeño, empezó a hincharse. Cuando estuvo de doble tamaño al que tenía ordinariamente, preguntó a su hijo:

— ¿Así?

— ¡Mucho más! — añadió el pequeño.

Entonces la rana volvió a hincharse con tal fuerza que reventó.

*Es pretensión muy vana
La de abultar cual buey,
Quien nació rana.*

ADAPTACIÓN DE
M. FERNÁNDEZ JUNCOS

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Sabes que es una rana?

¿Has visto una rana? ¿De qué tamaño es?

¿Tiene la rana pelo como el perro, el gato
y el caballo?

¿Tiene plumas como la calandria, la alondra
y la corneja?

¿Dónde viven las ranas?

¿Qué vió el hijito de una rana cerca de la orilla de un charco?

¿De qué tamaño es el buey?

Compara el tamaño del buey con el tamaño del perro, del gato y del caballo.

¿Qué dijo la ranita a su madre?

¿Pudo la ranita comparar el tamaño del buey?

¿Cómo lo comparó la madre?

¿Qué dijo su hijito?

¿Le agradó a la rana la contestación de su hijo?

¿Qué hizo la madre? ¿Qué le pasó a la madre por querer ser tan grande como el buey?

Si tú tienes un centavo, ¿debes decir que tienes diez?

Si tú eres pobre, ¿debes decir que eres rico?

Si tu traje está nuevo, ¿debes decir que es el mejor de todos?



LA LIGEREZA

Estaba en la puerta
De su domicilio
Respirando el fresco
Cierta ratoncillo
Joven, inocente,
Bullicioso y vivo,
En el mismo instante
Que salió su tío,
Venerable anciano,
Pero muy ladino.
Dió una vuelta el viejo
Por el pasadizo;
Luego, temeroso
Como gran político,
Se acercó a un hilo,
Y al ir a tocarle,
Quedó pensativo.
Y por fin de prisa
Se volvió a su asilo.
— Voy a ver qué es eso —

Murmuró el sobrino;
Y ágil y curioso,
Se acercó de un brinco
Al objeto extraño
Que miraba el tío.
— Es queso excelente,
De olor exquisito;
Pensar si lo como
Fuera un desatino;
Esto no se piensa;
Yo no soy tan tímido.—
Al decir haciendo,
Alcanzarle quiso,
Y en la ratonera
Se quedó cautivo.
El anciano entonces,
A otro jovencillo:
— Mira aquel ejemplo,
Míralo — le dijo —
Y antes de hacer algo,
Piénsalo, hijo mío,
Que la ligereza
Suele ser un vicio.

JOSÉ ROSAS

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

- ¿Dónde estaba parado el ratoncillo?
- ¿Qué hacía el ratoncito en la puerta?
- ¿Qué carácter tenía el ratoncillo?
- ¿Quién salió luego de la cueva?
- ¿Eran parientes el ratón y el ratoncillo?
- ¿Cómo era el tío del ratoncillo?
- ¿Por dónde dió una vuelta el tío?
- ¿A qué se acercó el ratón viejo?
- ¿Hacia dónde se fué de prisa?
- ¿Qué dijo el ratoncillo al ver que su tío se iba de prisa?
- ¿Qué era lo que miraba el tío?
- ¿Qué deseos sintió el ratoncillo?
- ¿Tenía miedo el ratoncillo?
- ¿Pensó mucho si debía o no comerse el queso?
- ¿Qué le sucedió al querer coger el queso?
- ¿Cuál fué la cárcel del ratoncito?
- ¿A quién habló luego el viejo ratón?
- ¿Por qué deben pensarse bien las cosas antes de hacerse?



POR QUÉ ENRIQUE LLEGÓ TARDE A LA ESCUELA

Una mañana iba Enrique para la escuela y en el camino se encontró con un niño que lloraba amargamente.

Enrique preguntó al niño qué le ocurría.

—Que no sé el camino para volver a mi casa —dijo el niño.

—¿Cómo te llamas y dónde vives? —preguntóle Enrique.

—Me llamo Alberto y vivo en una calle que le dicen *La Nueva* —respondió el niño.

—Esa calle está muy lejos de aquí —dijo Enrique. ¿Por qué te has alejado tanto?

— El lechero me invitó a dar un paseo en su carrito y me dejó solo aquí para que volviera a mi casa — contestó Alberto.

— ¡Pobrecito niño! Siento mucho lo que te sucede y deseo poder llevarte hasta tu casa, pero no puedo porque voy para la escuela y no quiero llegar tarde — díjole Enrique.

El niño comenzó a llorar de nuevo, suplicando a Enrique que lo llevase a su casa. Enrique no sabía qué hacer, pues él nunca había ido tarde a la escuela, y deseaba portarse bien todo el año.

Alberto seguía llorando y por fin Enrique decidió llevarlo a su casa.

— Te llevaré — le dijo — pero debes callarte, pues no me gustan los niños llorones.

De repente Alberto dejó de llorar y empezó a sonreír a Enrique.

Cogidos ambos de la mano caminaron aprisa, pues la casa estaba muy lejos y Enrique deseaba llegar cuanto antes a la escuela.

Al llegar a la casa, Enrique dejó a Alberto con su mamá que estaba muy intranquila por-

que no sabía donde estaba su amado niño, y sin esperar a que le dieran las gracias por el favor que había hecho, corrió rápidamente hacia la escuela.

Enrique llegó a la escuela muy fatigado y sudado. Cuando entró al salón de clase, ya hacía diez minutos que el trabajo había empezado.

Enrique comprendió que la maestra estaba disgustada porque él había llegado tarde a la escuela. Pero cuando él le contó lo que le había ocurrido, ella le dijo que había hecho bien ayudando a aquel pobre niño abandonado en un camino lejos de su casa.

La maestra perdonó la tardanza de Enrique, pero él siempre decía:

—Estoy contento por el favor que hice a Alberto, pero me hubiera gustado haber llegado temprano a la escuela.

DICTADO

encontró	detuvo	preguntó	dijo
respondió	invitó	empezó	corrió

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Cómo se llamaba el niño que iba para la escuela?

¿Cuál era el nombre de ese niño?

¿Qué encontró en su camino?

¿Por qué lloraba el niño?

¿Cuál era el nombre del niño perdido?

¿Dónde vivía Alberto?

¿Por qué estaba Alberto tan lejos?

¿Qué hizo Alberto al ver que Enrique no lo podía llevar a su casa?

¿Por qué tenía prisa Enrique?

¿Tienes tú prisa por llegar temprano a tu escuela?

¿Has llegado tarde alguna vez? ¿Por qué?

¿Cuántas veces?

¿Qué resolvió por fin Enrique?

¿Qué condición puso Enrique para llevar a Alberto a su casa?

¿Qué hizo Enrique al llegar a la casa de Alberto?

¿Cómo llegó Enrique a su escuela?

¿Iría corriendo o andando?

¿Qué tiempo hacía que había empezado el trabajo cuando Enrique llegó a la escuela?

¿Cómo recibió la maestra a Enrique?

¿Tenía razón la maestra para estar disgustada?

¿Dijo Enrique la verdad de lo que le había ocurrido?

¿Qué dijo entonces la maestra?

¿No crees tú que hacer una buena acción es hacer un trabajo escolar?

¿Dispensó la maestra a Enrique por su tardanza?

¿Estaba contento Enrique por haber ayudado a Alberto?

¿Qué le hubiera gustado más a Enrique, hacer ese favor o llegar temprano a la escuela?

¿Qué te hubiera gustado más a ti?

LA MOSCA Y EL TORO

Una mosca se paró en uno de los cuernos de un toro, y temiendo incomodarlo con su peso le dijo:

—Perdóneme, Señor, por la libertad que me tomo; pero si le molesta mi peso sobre su cabeza, me iré volando a otra parte.

—¿Quién habla?—preguntó el toro con mal humor.

—Soy yo—contestó la mosca.

—¿Quién es y dónde está?—volvió a preguntar el toro.

—Aquí estoy, Señor—contestó la mosca.

—¡Oh, señora Mosca! ¿Es usted? No la había visto. Usted no pesa nada. No la sentí cuando se paró sobre mi cuerno y seguramente nada he de notar cuando usted se vaya.

Con frecuencia se encuentra uno con personas que se creen muy importantes y en realidad pesan tanto como la mosca.

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACION

¿De quién trata este cuento?

Compara el tamaño de la mosca con el del toro.

¿Has oído la voz del toro? Imita su mugido.

¿Has oído el zumbido de la mosca? Imítalo.

¿Dónde se paró la mosca?

¿Qué creía la mosca?

¿Se dió cuenta el toro de que una mosca se había parado en uno de sus cuernos?

¿Qué le dijo el toro a la mosca?

¿Te acuerdas del cuento de la rana que reventó por querer ser tan grande como un buey?

¿No crees tú que la mosca se parecía a la rana?

¿En qué se parecía?

¿Piensas tú como la mosca o como la rana?

¿Crees tú que eres muy fuerte, muy grande, muy sabio, muy rico o muy importante?



EL LLANTO DE LOS NIÑOS

Lloran por nada
Los pobrecillos;
Por un antojo,
Por un capricho.
Más que disgusto
Su llanto es mimo;
Y sin embargo,
Nunca he podido
Sentir en calma
Llorar un niño.

M. DEL PALACIO



EL DÍA DE REYES

I

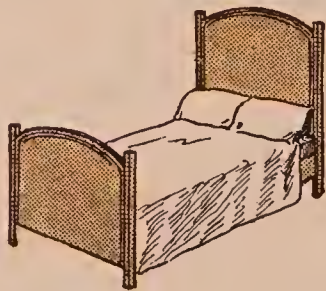
Ana, Luis y Raúl están muy ocupados.



Luis ha preparado tres cajitas: una para Ana, otra para Raúl y otra para él.

Aquella tarde, en cuanto terminaron de comer, los tres niños salieron al jardín procurando que nadie los viese. Luis cortó un poco de yerba e hizo tres ataditos con ella.

Corrieron los tres a buscar las cajitas que habían dejado en la casa de muñecas. Luego fueron a sus dormitorios y cada uno colocó su cajita con la yerba debajo de su cama.



Ana pedía una muñeca, un juego de muebles y un piano. También deseaba un libro de cuentos.

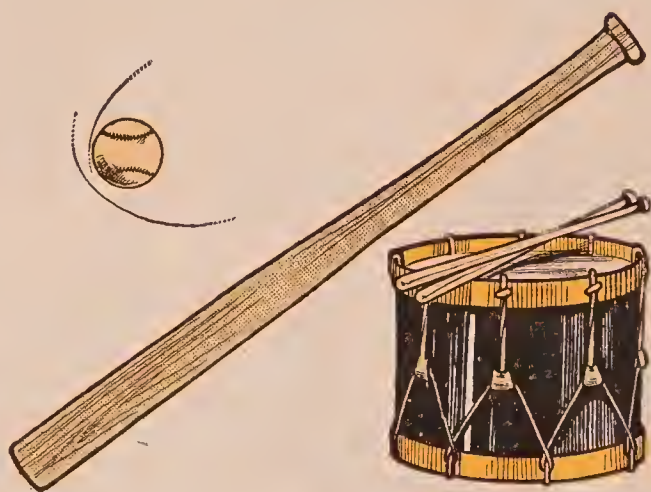


Luis pedía un ferrocarril, un juego de soldados y libros de historias.

Raúl — que no sabía escribir — llenó de garabatos y líneas un papel. Cuando Ana le preguntó qué le había pedido a los Reyes, él le contestó muy ufano:

— Les he pedido una pelota, un tambor, un bate, un cañón, una espada, una pist . . .

— Cállate, no pidas más, pues los Reyes no podrán complacer a muchos niños, si todos piden tanto como tú — dijo Ana.



Luis reía al oír a sus hermanitos.

— Para todos habrá juguetes — dijo Luis.

II

Tempranito aquella noche se acostaron los niños. Su sueño fué intranquilo. Parece que soñaban con los Reyes Magos y los juguetes que les habían pedido.



Sus padres iban a verlos a cada rato, y procuraban no despertarlos.

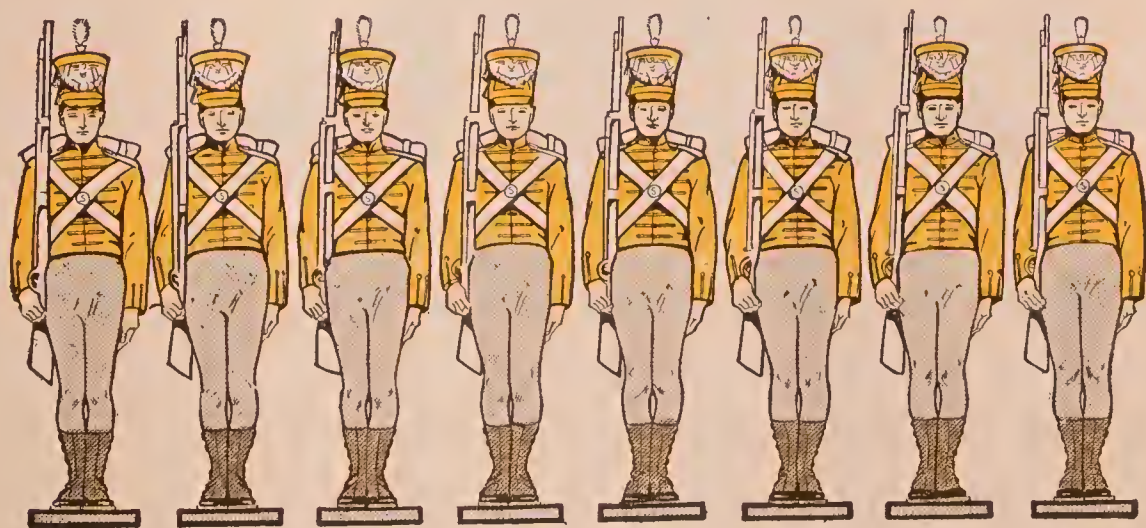
Por la mañana muy temprano se sintió un ruido tan grande en la casa que todos se despertaron asustados. Los buenos padres de los niños corrieron para ver lo que ocurría. Hasta Leal se alarmó y empezó a ladrar.

Pronto supieron lo que ocurría, al ver salir a Raúl vestido de soldado y tocando una gran corneta y batiendo un gran tambor al mismo tiempo. La corneta, el tambor, los pasos fuertes del niño, los ladridos del perro, todo eso formaba un ruido que asustaba a cualquiera.

Los buenos papás acariciaron a su lindo hijito, y de pronto fueron sorprendidos por Ana y Luis que salían de sus dormitorios cargados de juguetes.

Luego, después del desayuno, los niños se fueron a jugar a la casa de muñecas de Ana.

Desde la sala los padres oían a Luis y a Ana cantando una canción que habían aprendido en la escuela. La canción se titulaba *Los Reyes Magos*. Léela en la página siguiente.





LOS REYES MAGOS

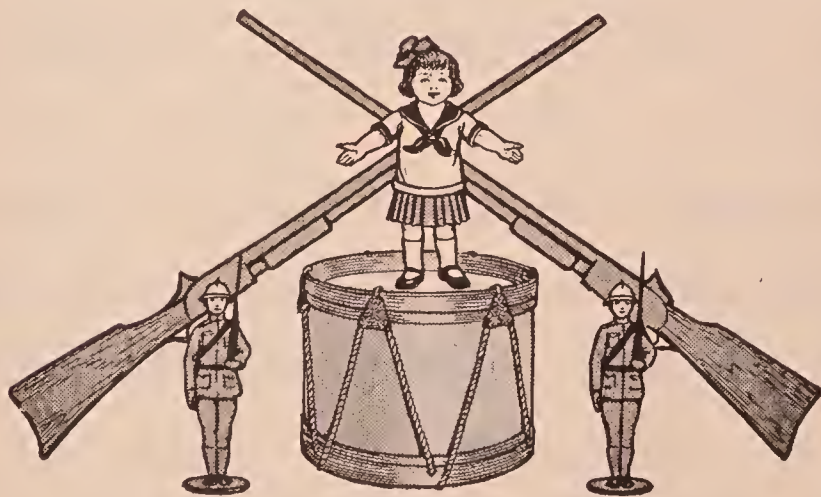
Llegan de noche con gran cautela,
Y cuando nadie sus pasos vela,
Al dormitorio del niño van.
Le reconocen, le dan un beso
Y en su rosada mejilla impreso
Ven de juguetes el dulce afán.

Llevan de todos. ¿Cuáles prefiere?
¿Sable? Pues sable. ¿Corneta quiere?
Pues hay corneta, rifle y morrión.
Hay artilleros de rostro huraño,
De caballitos hay un rebaño,
Y de tambores hay un montón.

Para las niñas ¡cuánta hermosura!
Hay muñequitas de tez oscura
Con bellos labios como el carmín.
Y unas muñecas de ojos de cielo,
De tez muy blanca, de rubio pelo,
Y con semblantes de querubín.

Los zapatitos de los durmientes
Con esto llenan, y diligentes
Los regios magos de allí se van.
No sé por dónde ni quién los guía;
Sólo se sabe que al otro día
Los niños buenos se alegrarán.

M. FERNÁNDEZ JUNCOS



DON PREGUNTÓN

I

Carlos era un niño muy bueno y muy trabajador. Él aprendía mucho en la escuela, en la casa, y en todas partes, porque siempre estaba haciendo preguntas a la maestra, a sus papás y a todas las personas conocidas.

Los demás niños de su escuela le llamaban, en broma, “Don Preguntón.” Pero todos sus compañeros le querían mucho porque él era estudioso y no hacía daño a nadie con sus preguntas.

Preguntando, preguntando, Carlos había aprendido muchas cosas buenas que los demás niños no sabían. Carlos ayudaba siempre a todos sus compañeros y estos lo querían mucho. Él no se enfadaba cuando ellos le decían “Don Preguntón.” Él se reía de esa broma, y seguía haciendo preguntas a todo el que tropezaba con él.



Carlos vivía en el campo cerca de la escuela. De tarde, cuando ya había estudiado sus lecciones y preparado todos los trabajos que la maestra le había pedido, salía de paseo. Casi siempre se subía a una loma o montaña pequeña. Allí se sentaba para contemplar todo lo que había a su alrededor. Algunas veces se acostaba y se ponía a mirar las nubes.

Cuando hacía esto, siempre se distraía viendo las nubes de diversos tamaños y formas y de distintos colores que pasaban por encima de él.

II

Un domingo que la maestra fué a visitar a la familia de Carlos, no lo encontró en la casa. Preguntó por él y le dijeron que debía de estar paseando por el campo cerca de la casa.

La maestra quiso saber qué hacía el niño, y salió a buscarlo. Andando, andando, lo vió acostado sobre su loma favorita. Poco a poco se acercó la maestra sin que Carlos la sintiera, y oyó que el niño decía:

— ¡Qué nubes tan grandes! ¿Por qué serán unas de un color y otras de otro? ¿Cómo se llamarán esas grandes? Mañana preguntaré a la maestra. Ella es buena y me dirá lo que deseo saber.

La maestra hizo un pequeño ruido, y Carlos lo oyó. El niño se levantó asustado al ver allí a su maestra. Ella lo calmó y le dijo:

— He oído lo que decías y veo que eres siempre estudioso y que deseas aprender mucho. ¿Deseas saber cómo se llaman esas

nubes grandes que parecen cortinas y que cubren casi todo el cielo?

— Sí, sí, — dijo Carlos. — ¿Cómo se llaman esas nubes grandes y de color obscuro?

— Esas nubes se llaman *nimbos*. Son nubes de agua.

— ¡Qué buenas son esas nubes! — dijo Carlos. — Ellas son las que derraman el agua por todas partes. ¿Verdad?

— Sí, hijo mío — dijo la maestra. — Sin esas nubes las florecitas se morirían y los animales sufrirían mucho.

— Pues vámonos corriendo — dijo Carlos. Esa nube va a derramar pronto su agua y no debemos mojarnos.

Apenas habían llegado a la casa, cuando empezaron a caer gruesas gotas de agua contra los cristales de las ventanas. Poco después cayó un fuerte aguacero, refrescando todas las plantas del campo.

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

- ¿Qué clase de niño era Carlos?
- ¿Por qué aprendía tanto Carlos?
- ¿Qué sobrenombre o apodo le dieron sus compañeros?
- ¿Se enfadaba Carlos con sus amigos cuando estos le decían “Don Preguntón”?
- ¿Dónde vivía Carlos?
- ¿Qué hacía él de tarde, después de haber estudiado sus lecciones?
- ¿Quién fué a visitar a la familia de Carlos?
- ¿Halló la maestra a Carlos en su casa?
- ¿Dónde lo vió?
- ¿Qué hacía allí el niño?
- ¿Qué hizo Carlos cuando vió a su maestra?
- ¿Qué le dijo la maestra?
- ¿Qué deseaba saber Carlos?
- ¿Has visto tú esas nubes?
- ¿Cómo se llaman esas nubes?
- ¿Qué clase de nubes son?



LLUVIA DE VERANO

¡Oh, lluvia, benigna lluvia,
No dejes que el blanco lirio
Se incline y se desfallezca
Sobre su tallo marchito,
De tus caricias sediento
Y miedoso de tu olvido;
Ven, que viva y que te ame,
Benigna lluvia de estío!

Un soplo de fuego seca
Los campos antes floridos;
Jadeante busca el ganado
Bajo las ramas asilo,
Y al través del firmamento
En luz del sol encendido;
¡La tierra te busca en vano,
Benigna lluvia de estío!

M. FERNÁNDEZ JUNCOS

LA LLUVIA Y LA NIÑA

¡Oh, lluvia! — dice la niña —
Privada estoy de jugar;
Presa me tienes en casa;
¡Cesa, por Dios, cesa ya! —

Y ella contesta: — Las plantas,
Linda niña, tienen sed.
¡Si agua no les doy, ni frutas
Ni flores tendrás después!

ENRIQUE C. HERNÁNDEZ

TERESA

Teresa era una niña muy linda pero algo descuidada.

Tenía la costumbre de tirar los libros y los juguetes en cualquier sitio. Su pobre mamá sufría con esto y tenía que trabajar mucho recogiendo todo lo que su hija dejaba abandonado.

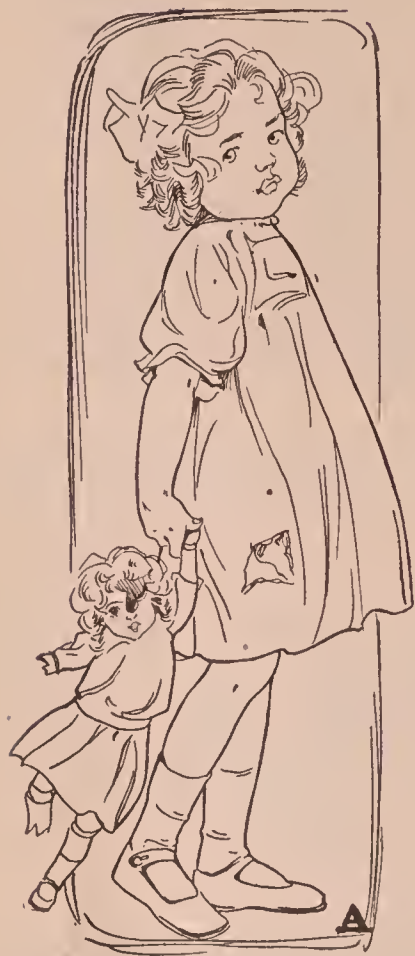


Muchas veces la buena señora dijo a Teresa que su falta de cuidado la haría muy desgraciada y que la privaría de la amistad de sus amigas.

Un día Teresa salió con su mamá y fueron al jardín a tomar el fresco y pasear un poco para hacer ejercicio al aire libre. La mamá llevó un tejido que estaba haciendo para entretenerse y aprovechar mejor el tiempo.

Teresa estaba corriendo y jugando con su perrito muy contenta, cuando en un rincón del jardín encontró su más hermosa muñeca toda rota, destrozada y con el traje lleno de

lodo. En el acto comprendió la niña que su perro había hecho aquel daño, y cogiendo la muñeca fué llorando a enseñársela a su mamá.



La buena señora preguntó a Teresa dónde había dejado la muñeca, y la niña tuvo que confesar la verdad, y dijo que la había dejado en el jardín en un sitio donde el perro podía cogerla fácilmente.

—Entonces—dijo la mamá—no debes reprender al perro, hija mía; porque él no sabe lo que hace. No olvides lo que has sufrido hoy por ser descuidada y corrígete.

Teresa abrazó a su buena mamá y le prometió ser cuidadosa.

La buena señora le dijo:—Cuando yo vea que te has corregido, te compraré la más bella muñeca que encuentre.

EL DEBER DE ESTUDIAR

Al nacer de cada día,
sacudiendo la pereza,
la madre Naturaleza
se dedica a la labor.

Canta el ave, silba el viento,
se hace vapor el rocío,
bullen la fuente y el río,
alumbra y calienta el sol.

El trabajo es ley divina;
y el hombre que piensa y siente
esa ley sabia y prudente
debe jamás eludir.

Quien huelga males alcanza,
el holgar es torpe y bajo . . .
¡Sólo el fecundo trabajo
pudiera hacerme feliz!

Ved el ejemplo que ofrecen
nuestros padres amorosos,
que se levantan ansiosos
de llenar ese deber.

Unos gobiernan los pueblos,
cogen otros el arado,
va a su bufete el letrado,
y el artesano al taller.

Por eso yo, al levantarme,
al libro llego afanoso,
que el estudio provechoso
es mi santa obligación.

Y quiero cumplir con ella,
como cumple el padre mío;
como el viento y como el río,
como el ave y como el sol.

VIRGILIO DÁVILA

LENGUAJE

DELETREO FONÉTICO

linda	descuidada	libros
niña	costumbre	juguetes
mamá	hija	fresco
aire	tejido	tiempo
perrito	rincón	hermosa

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

- ¿Quién se dedica a su labor todos los días?
- ¿Cuándo empieza su trabajo la madre Naturaleza?
- ¿Qué hace el ave?
- ¿Qué hace el viento?
- ¿En qué se convierte el rocío?
- ¿Qué hacen la fuente y el río?
- ¿Qué hace el sol?

¿Qué es el trabajo?

¿Quién debe cumplir esa ley?

¿Qué le pasa al hombre o al niño que no trabaja?

¿Qué es mejor, trabajar u holgar?

¿Cuál de esas dos cosas puede hacer feliz a una persona?

¿Qué ejemplo nos dan nuestros padres?

¿Cómo pueden trabajar algunos hombres?

¿Nombra varias ocupaciones que tú conozcas.

¿Cuál es el trabajo del niño?

¿Cuál es la santa obligación de un niño?

¿Te gusta trabajar?

¿Te gusta estudiar?

¿Te acuestas temprano?

¿Te levantas temprano?

¿Vas temprano a la escuela?

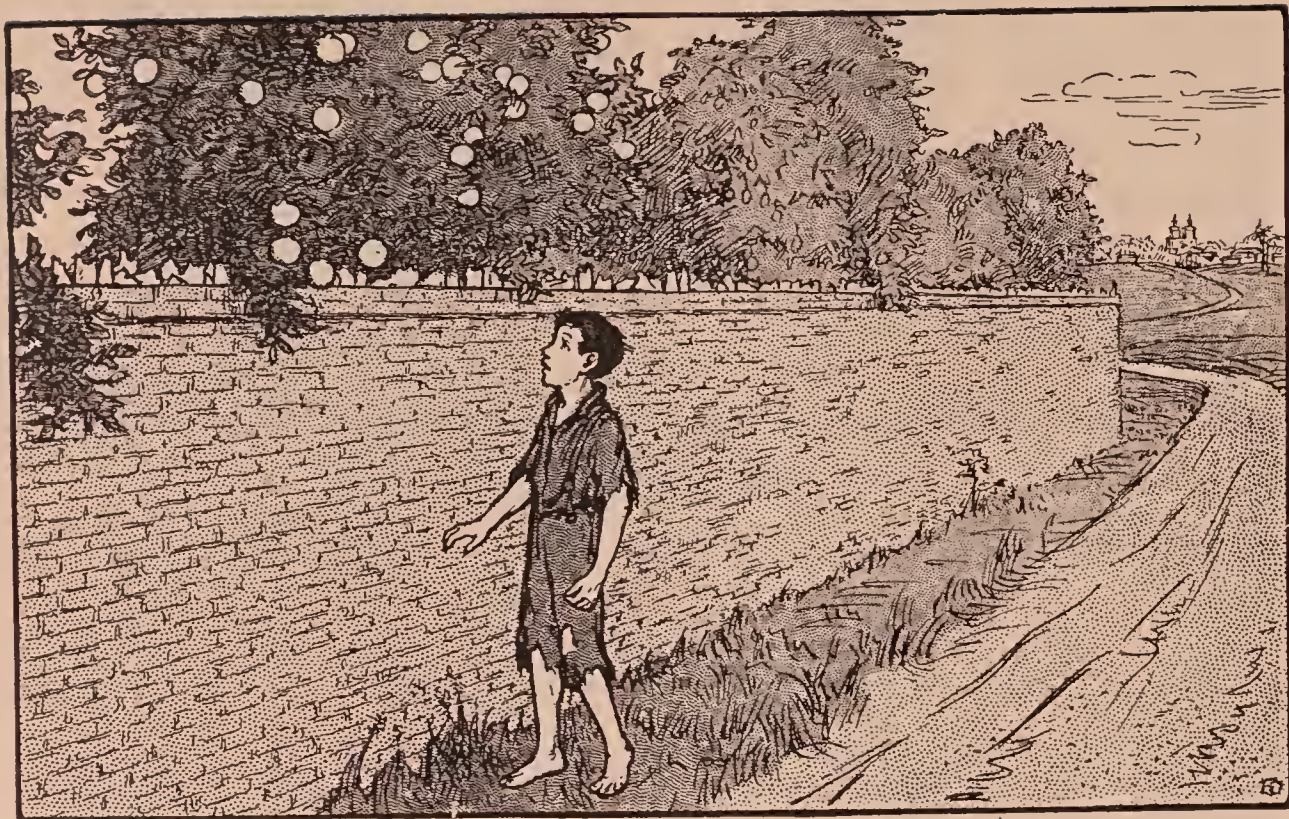
EL HUERFANITO

I

Juan era un pobre niño que había perdido a sus padres y estaba solo, completamente solo en el mundo.

El pobre Juan andaba siempre con la ropa rota. Él no tenía quien le diera un traje nuevo.

Juan no tenía ni siquiera una casa donde



vivir y no tenía amigos que lo ayudasen. El pobre niño era muy desgraciado.

Una noche tuvo que echarse a dormir en un pesebre, y por la mañana, sin haber comido ni un pedazo de pan, salió a buscar trabajo.

II

Por el camino vió árboles llenos de frutas.

— Me conformaría con poder comer dos o tres de esas frutas — pensó Juan. — Pero yo no debo cogerlas sin el permiso de su dueño. Mi querida madre me enseñó a ser honrado. Iré a ver al dueño y le pediré algunas.

— ¡Tum, tum, tum!

— ¿Quién es? — preguntó el señor Pablo, dueño de las frutas, al oír que tocaban en la puerta de su casa. — Entre quien sea.

Juan entró.

— ¿Qué deseas? — preguntó el señor Pablo.

— ¿Quiere usted hacerme el favor de darme algunas de sus frutas para desayunarme? — dijo Juan. — Si usted quiere, yo trabajaré para pagárselas.

— ¿No te has desayunado todavía? — preguntó el señor Pablo. — ¿Por qué no tomaste tu desayuno en tu casa?

— Yo no tengo casa, señor — contestó Juan. — Estoy buscando trabajo, pero nada he podido conseguir, y estoy solo, cansado y con hambre. Haga el favor de darme dos o tres de sus frutas y yo trabajaré para pagárselas.

El buen hombre vió que Juan era honrado. — ¿Te atreverías a subir por una escalera para cortar las frutas? — preguntó el señor Pablo.

— Probaré, señor, y trataré de hacerlo — contestó Juan.

III



Después que la esposa del señor Pablo había dado al niño un plato de una sabrosa sopa caliente, Juan y el buen hombre salieron de la casa y fueron al huerto donde estaban los árboles cargados de frutas. Allí encontraron una escalera. Entre los dos la pararon y la arrimaron a uno de los árboles. Juan subió por la escalera y pronto empezó a cortar las frutas y las fué

tirando al señor Pablo para que éste las colocase en un gran cesto o canasto.

Casi todo el día estuvo Juan trabajando. Por la noche le dieron una buena cama.

IV

Así siguió Juan trabajando durante muchos días. El señor Pablo y su esposa estaban muy contentos con él y una noche le dijeron:

— Oye, Juan. Tú te has portado bien y eres bueno, honrado y trabajador. Nosotros te queremos mucho, y como vivimos solos en esta casa, quédate con nosotros y te amaremos tanto como a un hijito que teníamos y que murió hace poco tiempo. Te mandaremos a la escuela para que aprendas mucho, y cuando nosotros nos vayamos a donde está nuestro hijito muerto, esta casa y el huerto serán para tí.

Juan lloró mucho, pero lloró de alegría, porque ya tenía padres que lo amaban, un hogar donde vivir y una escuela donde aprender.

Por la noche dió gracias a su mamá muerta que le había enseñado a ser bueno.



LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Quién era Juan?

¿Por qué se dice que él era un huerfanito?

¿Tenía Juan amigos que lo ayudasen?

¿Tenía Juan casa donde dormir?

¿Dónde tuvo que echarse a dormir una noche?

¿Has visto un pesebre?

¿Para qué se usan los pesebres?

¿Qué hizo Juan por la mañana cuando se despertó?

¿Qué vió en el camino?

¿Qué pensó Juan?

¿Tenía hambre el niño?

¿Por qué no cogió Juan algunas manzanas?

¿Quién le había enseñado a ser honrado?

¿Qué resolvió Juan para conseguir las frutas?

¿Cómo se llamaba el dueño de las frutas?

¿Qué le dijo Juan?

¿De qué modo podía pagar Juan las manzanas que pedía si no tenía dinero?

¿Cuál fué la pregunta del señor Pablo cuando oyó decir a Juan que no se había desayunado todavía?

¿Qué respondió Juan?

¿Creyó el señor lo que le decía Juan?

¿Qué contestó Juan al señor Pablo cuando éste le preguntó si se atrevía a subir por una escalera para cortar las frutas?

¿Qué hubieras contestado tú?

¿Quién dió a Juan el desayuno?

¿Qué alimento tomó?

¿Hacia dónde fueron luego Juan y el hortelano?

¿Qué trabajo hizo Juan?

¿Dónde durmió Juan aquel día?

¿Cuánto tiempo estuvo Juan trabajando con el señor Pablo?

¿Estaban contentos los dueños de la casa con él?

¿Qué le dijeron una noche a Juan?

¿Cómo querían aquellos viejecitos a Juan?

¿Por qué lo querían tanto?

¿A quién se parecía Juan?

¿Aceptó Juan lo que el señor Pablo y su esposa le ofrecieron?

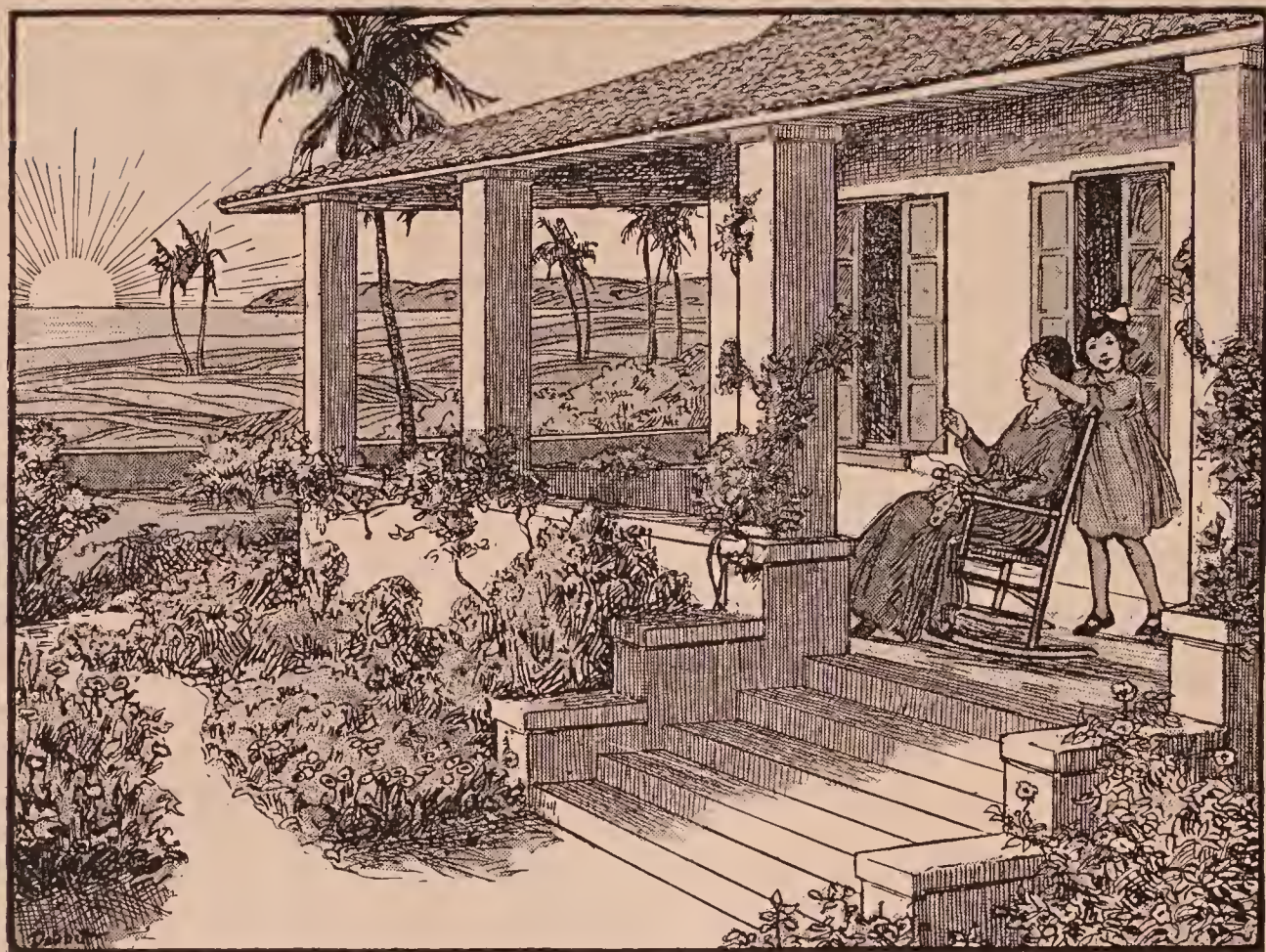
¿Por qué lloró Juan de alegría?

¿A quién dió gracias Juan por haber conseguido todo aquello?

¿Qué había enseñado a Juan su mamá?

¿Obedeces tú a tu mamá?

¿Eres honrado?



LA MADRE

Un día la mamá de Luis estaba sentada en un sillón en el balcón de su casa. La buena señora contemplaba el campo con sus millares de flores y sus hermosos árboles, cuando de pronto sintió que dos manecitas muy suaves le tapaban los ojos, al mismo tiempo que una voz muy dulce y alegre le decía:

— ¿A que no adivinas quién es?

— Es una niñita juguetona, de ojos negros, cabello corto, y que se llama A . . . n . . . a.

— ¡La misma es! — dijo la graciosa niñita, y saltando sobre la falda de su madre la llenó de besos.

— ¿Me quieres mucho, Ana mía? — preguntóle la buena señora.

— ¡Mucho, mucho! — contestó la niña, y seguía haciendo gracias a su mamá.

— ¿Por qué me quieres tanto, hija mía? — dijo la mamá.

1

— ¿Por qué te quiero? . . .

Porque eres buena,

Y es dulce y puro

Tu corazón;

Porque mis besos

Pagas con besos,

Y por uno mío

Tú me das dos.

2

Porque sonríes

Si ves que río;

Porque sollozas

Si me ves llorar;

Porque adivinas

Lo que yo pienso,

Y lo que quiero

Tú me lo das.

3

Porque tu mano
Santa y bendita
Guía mis pasos
Siempre hacia el bien;
Y de tu boca
Salen palabras
Que son tan dulces
Como la miel.

5

Porque me enseñas
A ser honrada,
Amar el trabajo
Y a ser veraz;
Porque deseas
Que estudie mucho
Y sea siempre
Seria y formal.

4

Porque mi cuerpo
Cubres amante,
Para librarme
De todo mal;
Porque mi sueño
Velas celosa,
Y veo tu cara
Al despertar.

6

Porque tu vida
Darías gustosa
Porque tu hija
Fuese feliz;
Por eso te quiero
Más que a mi vida,
Y para ti, madrecita,
Quiero vivir.

Cuando la bella Ana terminó de recitar los versos anteriores, los cuales había aprendido en la escuela, dió un beso a su mamá, y notó que la buena señora estaba llorando.

— ¿Qué tienes, mamá querida? — preguntó la niña.

— Nada tengo, hija mía — respondió la mamá. — Lloro de alegría y felicidad, y doy gracias a Dios por haberme dado una hija tan buena y cariñosa como tú.

¡MADRE !

Un niño hambriento y desnudo
Miraba un nido de aves,
Y entre sollozos decía:
“¡Dichoso quien tiene madre!”

DICTADO

verso	hija	veraz	guía
recitar	sería	celosa	llorar
cariñosa	formal	cubres	sollozo
millares	falda	llenó	sillón
honrado	desayuno	felicidad	manzana

EL HUÉRFANO

No tengo padre, y mi madre
Hace tiempo que murió,
Y no siento en torno mío
Más hermano que el dolor.

De la vida la corriente
Llévame sin dirección;
Sólo me ampara y me alienta,
¡Ay! la gracia infinita de Dios.

Sueño a veces que mi madre
Me acaricia con amor;
Pero el despertar penoso
Dice bien que solo estoy.

Niños, la madre que el cielo
Para vuestro bien os dió
Amadla, que sólo hay una,
¡Una sola como un solo Dios!

M. FERNÁNDEZ JUNCOS

EL HAZ DE LEÑA

(ESOPHO)

Un anciano tenía varios hijos que reñían entre sí con mucha frecuencia.

El pobre anciano sufría mucho al ver que sus hijos no eran buenos amigos entre sí.

Un día los llamó, y señalando un haz de leña, les dijo:



— Cojan ese haz de leña que está fuertemente atado, y traten de romperlo.

Cada uno probó, usando todas sus fuerzas, pero ninguno pudo romper el haz de leña.

Después todos a un tiempo trataron de romper el haz, pero tampoco lograron nada.

Entonces el padre desató el haz y dando un trozo de leña a cada uno de sus hijos les dijo que trataran de romperlo. Fácilmente rompió cada uno el trozo de leña que su padre le había dado.

Entonces dijo el buen anciano:

— Por eso deseo que ustedes sean amigos, y estén siempre juntos. *En la unión está la fuerza.*

LENGUAJE

DICTADO

anciano	hijos	frecuencia	sufría	señalando
haz	leña	atado	fuerzas	lograron
entonces	trozo	padre	ustedes	unión
pobre	sopa	honrado	puerta	alegría
ropa	padres	huerto	desayuno	frutas
noche	rota	mundo	escalera	gorra
pedazo	dormir	traje	cesto	señor
permiso	pan	pesebre	casa	esposa
mano	dueño	árboles	vivir	hogar

AMOR CONSTANTE

(DE KINGSLEY)

Una vez mi muñeca querida,
Blanca y rubia como un serafín,
Con sus frescas mejillas rosadas
Y sus bellos ojitos turquí,
Se perdió no sé cómo en el campo,
Donde fuimos con ella a jugar.
Lloré mucho, lloré sin consuelo,
Y busqué . . . ¡No la pude encontrar!

Encontré mi muñeca querida,
Al jugar en el campo otra vez.
Todos dicen que está menos bella;
Ya no inspira tan vivo interés.
Ya no es rizo su rubio cabello;
Ya no tiene tan lindo color;
Ya no tiene tan rojos los labios;
Y aun así la prefiere mi amor.

TRADUCCIÓN DE
M. FERNÁNDEZ JUNCOS

LENGUAJE

Los niños deben leer y estudiar el poema anterior y luego aprenderlo de memoria.

Cultívese la buena expresión con naturalidad.

TITO

Tito era un pobre limpiabotas.

Un día estaba Tito parado en una acera esperando que alguien lo llamase para que le limpiara los zapatos. Al mismo tiempo un hombre que iba vendiendo manzanas en un carrito se detuvo en la calle frente a él.

Al detenerse el carrito, una de las manzanas se cayó y rodó hasta el borde de la acera donde Tito estaba parado.

— ¡Qué manzana más hermosa! — dijo Tito. — Cuando el hombre se distraiga la cogeré y la esconderé en uno de mis bolsillos.

Un caballero se acercó al carrito para comprar algunas frutas.

— ¡Ahora eres mía! — pensó Tito, mientras cogía la manzana. — Eres muy hermosa, y te llevaré a casa para mi querida Rosita. ¡Qué contenta se pondrá ella cuando te vea, dulce manzana! Ella dirá: “¡Oh, Tito, qué bueno eres! ¿Dónde conseguiste esa manzana?” Y ¿qué le diré yo? Ella se pondrá triste si yo

le digó cómo la conseguí. Lo mejor sería que yo devolviese la manzana al frutero, pues Rosita no ha de aceptarla.

Poco a poco se acercó Tito al frutero y le dijo:— Esta manzana es de usted. Se cayó del carro.

— Cógela para ti — contestó el frutero.

— Gracias — contestó Tito, y echó a correr hacia su casa. Pero el caballero que estaba comprando frutas lo detuvo y le dijo:

— Oye, hijo mío. Te ví cuando cogiste la manzana.

¿Por qué has tardado tanto en devolverla a su dueño?

— Yo la quería para Rosita, señor. Pero ya usted ha visto que la he devuelto a su dueño — contestó el pobre niño.

— Sí, hijo mío, te he visto devolverla y estoy contento porque así lo hiciste, y espero



que otra vez no tardarás tanto cuando tengas que hacer alguna cosa buena. Ahora, dime: ¿quién es Rosita?

— Rosita es mi hermana, señor. Es cojita y no puede andar. Ella siempre me aconseja que sea honrado. Por eso me acordé que la manzana no era mía.

— Toma estas uvas para Rosita y para ti — dijo el caballero dándole un hermoso racimo de uvas. — Me alegro que tengas una hermana tan buena, y espero que seas siempre honrado como ella desea.

— Gracias, señor. Trataré de complacer a usted y a mi hermanita — dijo Tito, y corrió a su casa para dar a Rosita las frutas que le llevaba y contarle lo que le había sucedido.

Rosita se alegró mucho al ver las ricas frutas, y dijo a su hermano:

— Este regalo me agrada mucho, pero estoy mucho más contenta porque mi amado hermano Tito ha sido honrado.

Tito abrazó a su hermanita y dándole un beso le prometió ser siempre honrado.

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

- ¿Quién era Tito?
- ¿Qué ocupación tenía él?
- ¿Qué esperaba un día Tito parado en una acera?
- ¿Quién se detuvo frente a Tito?
- ¿Cuál era su ocupación?
- ¿Qué sucedió cuando se detuvo el carrito?
- ¿Qué pensó Tito?
- ¿Quién se acercó al carrito?
- ¿De qué se acordó Tito?
- ¿Qué hizo con la manzana?
- ¿Qué hubieras hecho tú?
- ¿Qué hizo el frutero con la manzana?
- ¿Qué hizo el caballero?
- ¿Qué dijo a Tito el caballero?
- ¿Debió Tito pensar mucho para devolver la manzana que no era de él?
- ¿Fué al fin honrado Tito?
- ¿Fué valiente al devolver la manzana?
- ¿Qué obsequio o regalo le dió el caballero para Rosita?
- ¿Qué consejo dió el caballero a Tito?
- ¿Contó Tito a su hermanita la verdad de lo que había sucedido?

LA LIMOSNA

No hay una cosa en el mundo
Que me dé tanta alegría,
Como dar una limosna
Antes de que me la pidan.

M. FERNÁNDEZ JUNCOS

MADRE Y PATRIA

(CANTO POPULAR)

Dentro de mi corazón
Un altar tengo formado,
Donde mi madre y mi patria
Se funden en un abrazo.

LENGUAJE

Los niños deben aprender de memoria los versos anteriores. Después de recitarlos, deben escribirlos.

Úsense las palabras de “Madre y Patria” en un ejercicio de deletreo fonético.

Obsérvense los sonidos de la “r” y de la “z.”

¡POBRE ISABELITA!

I

Isabelita no era mala, pero lo olvidaba todo. Una vez su mamá le dijo:

— Ve al corral y dale de comer a los pollitos, pues en todo el día no han comido.

— Sí, mamá, iré, — contestó Isabelita — pero antes voy a dormir a mi muñeca.

La niña cogió a la muñeca en su falda y comenzó a mecerla y a cantarle dulces canciones, y no se acordó más de los pollitos.

Al otro día la mamá encontró dos pollitos muertos. Llamó a su hija y le enseñó los pobres pollitos que habían muerto de hambre.



— Yo lo siento mucho, mamá — dijo la niña con tristeza — pero se me olvidó darles de comer.

II

Otro día la mamá tuvo que salir de la casa y dejó a Isabelita cuidando al nene, encargándole que no se separara de él.

— Vete tranquila, mamá. Lo cuidaré mucho y estaré siempre a su lado — contestó la niña.

La mamá se fué y la niña corrió al jardín para coger algunas flores y darlas al nene. Pero allí encontró otras niñas jugando y se puso a jugar con ellas, olvidándose del niño.



El nene empezó a llorar, pues deseaba bajarse de una alta silla donde estaba sentado, y como Isabelita lo había dejado solo, el niño se cayó de la silla y se dió varios golpes.

En el mismo momento llegó la mamá y encon-

trando al nene todo lleno de golpes, llamó a Isabelita. Ésta al ver al niño dijo:

— ¡Pobrecito! ¿Se ha herido? Yo quise cuidarlo pero salí al jardín a buscarle flores y me olvidé de él.

III

En la escuela un día la maestra ordenó a Isabelita que escribiera su lección en un papel. La niña se puso a buscar su lápiz, pues había olvidado el sitio donde lo había puesto. Cuando la maestra le pidió el trabajo, Isabelita le dijo:

— Perdóneme, señorita. Me olvidé de hacerlo.

IV

Un día la niña se estaba meciendo en un columpio en el jardín de su casa y su mamá le dijo:

— Ten cuidado de sostenerte bien con ambas manos; no te mezas muy alto.

La niña prometió tener mucho cuidado, pero mientras se mecía se puso a pensar en su muñeca y se quedó dormida en el columpio,



soltando las cuerdas que tenía cogidas, y se cayó al suelo de cabeza. Comenzó a gritar y corrió su mamá para ver qué le ocurría. La levantó del suelo y vió que tenía un brazo partido.

—¡Hija de mi corazón!— exclamó la madre llena de angustia. —¿Por qué eres tan loca? Tus descuidos me van a matar a disgustos. Corrígete.

v

Durante muchos días estuvo Isabelita acostada sufriendo fuertes dolores cada vez que el doctor le curaba el brazo. La pobre niña tuvo bastante tiempo para pensar en su conducta, y resolvió no olvidar jamás lo que tenía que hacer, para así evitar malos ratos.

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

- ¿Cuál es el nombre de la niña de este cuento?
- ¿Qué clase de niña era Isabelita?
- ¿Qué defecto tenía?
- ¿Qué sucedió una vez a unos pobres pollitos?
- ¿Por qué se olvidó Isabelita de los pollitos?
- ¿Qué sucedió otra vez a un hermanito de Isabelita?
- ¿Cuál fué la intención de Isabelita al ir al jardín?
- ¿A quién encontró allí?
- ¿Se acordó Isabelita del encargo de su mamá?
- ¿En qué se entretuvo?
- ¿Qué sucedió al nene?
- ¿Qué explicación dió Isabelita a su mamá?
- ¿Qué ocurrió a Isabelita en la escuela?
- ¿Por qué no hizo el trabajo que le ordenó la maestra?
- ¿Qué sucedió un día a Isabelita mientras se mecía en un columpio en el jardín de su casa?
- ¿Por qué se cayó?
- ¿Cuál fué el castigo que recibió Isabelita por ser distraída?
- ¿Eres tú distraído?
- ¿Te olvidas de las lecciones y trabajos que la maestra te ordena estudiar o hacer?
- ¿Se te olvidan los consejos que te dan tus padres?

EL SECRETO

Vino la reinita,
Voló alrededor
Del árbol frondoso,
Y algo le pidió.

Hace poco el árbol
Me ha contado a mí
Lo que la reinita
Le vino a pedir.

Éste es un secreto
Que está entre los tres,
Y jamás, por nada,
Lo revelaré.

Volvió la reinita,
Yo la ví llegar,
Elegió una rama
Y . . . ya no sé más.

Bueno, yo no ignoro
Lo que ella hizo allí,
Y a qué obedecía
Tanto ir y venir.

Mas decirlo fuera
Pura indiscreción,
Que en reserva el árbol
Me lo refirió.

La reinita puede
Contarlo mejor,
Pues ella hizo el . . . ¡Vamos!
¡Lo que allí colgó!

Y cuatro . . . cositas
Puso en él después . . .
¡Huy! ¡por poco digo
Lo que puso en él!

No, pues el secreto
No he de descubrir.
Lo sabrán por otros,
Pero no por mí.

Mas yo me pregunto:
¿Qué sucederá
Cuando los pichones
Comiencen a píar?

Y ahora me callo,
¡No quieran decir
Que nuestro secreto
Se supo por mí!

ENRIQUE C. HERNÁNDEZ

LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

¿Cómo se llama este cuento?

¿Cuál es el título de este cuento?

¿Quién vino al árbol?

¿Qué clase de árbol era?

¿A qué vino la reinita al árbol?

¿Quién hace este cuento?

¿A quién contó el árbol el secreto de la reinita?

¿Quiénes eran los tres que sabían el secreto?

Cuando volvió la reinita al árbol, ¿qué hizo?

¿Te figuras tú por qué iba y venía tanto la reinita?

¿Por qué el autor del cuento no quiere decir lo que hacía la reinita?

¿Qué es indiscreción?

¿Te figuras tú lo que colgó la reinita del árbol?

¿Te imaginas tú “las cuatro cositas” que puso la reinita en “aquello” que colgó del árbol?

¿Contesta la pregunta del autor: “¿Qué sucederá cuando los pichones comiencen a píar?”

¿Conoces ya el secreto de la reinita?

¿Quién lo dijo?

¿Lo adivinaste tú?

¿Cuál era el secreto de la reinita?

Al maestro: Evítese que la clase revele el secreto de la reinita hasta el final del ejercicio.

LOS MÚSICOS DE LA ALDEA

I

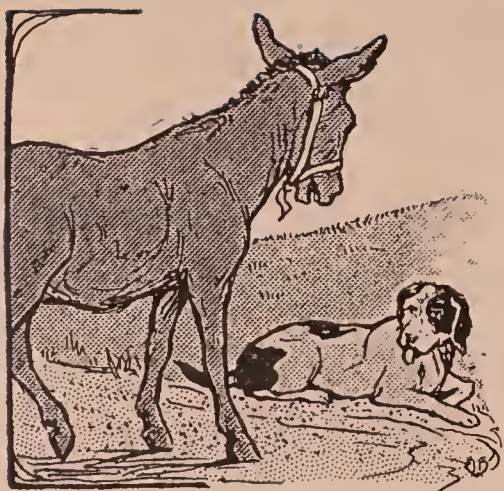
Érase una vez un burro que por muchos años había servido fielmente a su amo. Al fin el pobre animal perdió las fuerzas y no pudo ayudar más a su dueño en los trabajos del campo ni conducirle los productos a la aldea vecina.

Como el pobre burro ya no podía trabajar, el amo pensó en matarlo para no tener que mantenerlo.

Adivinando el burro las intenciones de su amo, decidió fugarse. Así lo hizo, y se dirigió a una aldea donde él había oído muchas veces una banda de música tocando por las calles. El pobre animal creía que él era tan buen músico como los que tocaban en la banda, y por lo tanto, bien podía ganarse la vida con su arte.

II

Apenas se había alejado algo de la casa de su amo, cuando se encontró con un perro viejo y achacoso echado en el camino.



— ¿Por qué estás tan triste? — le preguntó el burro.

— ¡Ay de mí! — contestó el perro. — Ahora que ya soy viejo y que cada día tengo menos fuerzas y no puedo acompañar a mi amo cuando sale a cazar, me quiere matar, pues dice que ya yo no sirvo para nada. No sé cómo voy a buscar mi alimento todos los días.

— ¿Quieres acompañarme? — díjole el burro. — Voy a la aldea vecina para probar fortuna como músico. Creo que tú y yo podemos vivir de la música. Yo tocaré el trombón y tú el tambor. ¿Qué te parece mi idea?

El perro aceptó la invitación, y ambos marcharon juntos al pueblo.

III

No habían andado mucho, cuando encontraron un gato acostado en el camino. El pobre gato estaba muy triste y se quejaba con dolor.

—¿Por qué estás tan triste?— le preguntó el burro.

—¿Cómo voy a estar contento cuando sé que mi amo me quiere matar?— dijo el gato.— Ya soy viejo. Tanto mis dientes como mis uñas están gastados. Ya no puedo coger ratones. Mi único placer era acostarme sobre las cenizas calientes de la cocina, y ya ni este gusto puedo darme, pues he sabido que mi amo desea matarme. Por eso he huído de la casa. ¿Qué haré ahora que estoy viejo, débil y casi ciego?

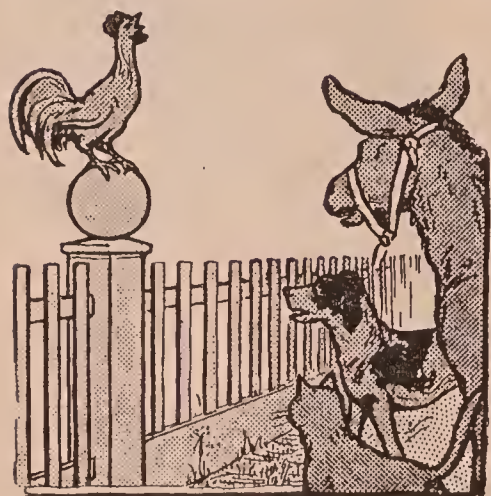
—Vente con nosotros al pueblo vecino— dijo el burro.— Sé que ustedes los gatos son muy buenos músicos nocturnos. Podemos los tres ganarnos la vida tocando por las calles del pueblo. La gente nos pagará bien, y así podremos vivir felices.

—Con mucho gusto los acompañaré — contestó el gato.



IV

Los tres animales se dirigieron al pueblo. A poco de ir caminando llegaron frente al



portal de una casa de campo. Sobre el portal estaba un gallo. El gallo cantaba a cada momento. Cantaba con todas sus fuerzas. En vez de cansarse parecía que gozaba más, mientras más cantaba.

—¿Qué haces ahí y porqué gritas tanto?— le preguntó el burro.

—Te diré— contestó el gallo. —Estoy aquí gozando del último día que me queda de vida. Una amiga de mi ama viene mañana de visita, y el ama ha ordenado a la cocinera que me mate y haga conmigo una sopa. Desde este portal me estoy despidiendo del mundo y estoy cantando las más dulces canciones que sé.

—Oye, buen amigo— dijo el burro. —No seas tonto. En vez de cansar tu garganta con tanto cantar, vente con nosotros al pueblo

donde formaremos una compañía de artistas músicos. Con esa bella voz que tú tienes puedes ganarte la vida bien y ser feliz. ¡Ea! Deja de gritar y vente con nosotros.

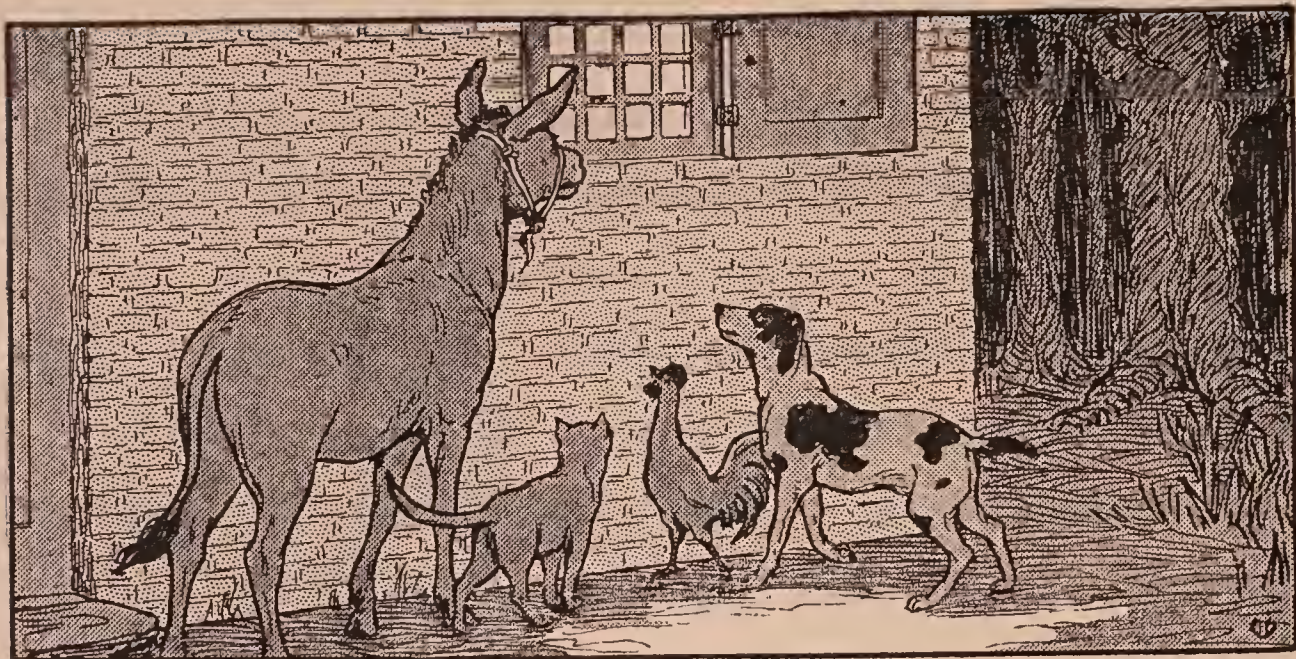
Aceptó el gallo aquella invitación, y los cuatro amigos se dirigieron hacia el pueblo.

Ya empezaba a obscurecer cuando llegaron un bosque. Allí decidieron pasar la noche. El burro y el perro se acostaron debajo de un gran árbol; el gato se subió a una de las ramas, y el gallo voló hasta alcanzar la copa del árbol. Bien acomodados, trataron de dormir.

v

Todavía estaban los cuatro amigos despiertos, cuando el gallo descubrió a lo lejos una lucecita. Llamó en seguida a sus amigos, les contó lo que había visto, y les aseguró que la luz era señal de que no muy lejos debía de haber una casa.

— Pues entonces — dijo el burro — vamos hacia donde se ve la luz. Seguramente encontraremos un buen sitio donde pasar la noche.



Al perro se le hacía la boca agua al pensar en la carne y en los huesos que iba a encontrar en la casa. ¡Qué hambriento estaba el pobre animal!

VI

Pronto los cuatro amigos se pusieron en marcha hacia la casa donde brillaba la lucécita. A medida que se acercaban, la luz se veía mayor y más brillante. Por último vieron que la luz salía por una ventana de una casa donde vivían unos ladrones.

Como el burro era el más grande de todos, se acercó a la ventana y miró hacia adentro.

—¿Qué hay ahí dentro?— preguntó el gallo.

—¿Que qué hay?—dijo el burro.—Pues ni más ni menos que una mesa llena de muy buenas cosas de comer y beber, y unos cuantos ladrones sentados comiendo, bebiendo, y riendo . . .

—Nosotros tenemos que cenar también—dijo el gallo.

—Yo así lo deseo—dijo el burro—pero para eso tenemos que entrar a la casa.

VII

Entonces los cuatro amigos empezaron a pensar en el modo de hacer ir a los ladrones de la casa para apoderarse ellos de la cena.

—Yo me pararé en las patas traseras y pondré las delanteras en el borde de la ventana—dijo el burro.

A lo que el perro dijo:

—Yo me subiré sobre el lomo del burro.

—Pues yo saltaré y me pararé sobre el perro—dijo el gato.

—Y yo volaré para posarme sobre las espaldas del gato—agregó el gallo.

Cuando todo eso se hubo hecho, entonces, a un tiempo, empezaron a tocar la música más escandalosa que sabían. El burro rebuznaba con todas sus fuerzas; el perro ladraba y aullaba; el gato maullaba, y el gallo cantaba hasta desgañitarse. Y entre los cuatro hacían un ruido tan horrible, que los ladrones se llenaron de miedo y huyeron de la casa y no pararon de correr hasta que llegaron al bosque.



VIII

Entonces los cuatro músicos entraron a la casa, y se comieron todo lo que encontraron. Después apagaron la luz y cada uno buscó el mejor sitio para dormir. El burro se acostó en el corral; el gato se acomodó sobre las

cenizas calientes de la cocina; el perro se acurrucó detrás de una puerta, y el gallo se subió sobre el techo de la casa.

Como los cuatro amigos estaban muy cansados, pronto se quedaron dormidos.

IX

Como a la media noche un ladrón dijo a su jefe que ya no había luz en la casa. El jefe llamó a sus compañeros y les dijo que no debían haber tenido tanto miedo, y ordenó a uno de ellos que fuera a la casa para ver si todo estaba en orden.

El ladrón se acercó a la casa y encontró todo en silencio. Pero como no podía ver nada, pues la luz estaba apagada, fué a la cocina para encender una lámpara. Cuando se acercó al fogón vió dos lucecitas muy brillantes. Eran los ojos del gato, pero el ladrón creyó que eran dos carbones encendidos, y sacando un fósforo lo pegó a uno de ellos para encenderlo. Pero al mismo tiempo sintió que una cosa saltaba encima de él y le escupía y le arañaba la cara.



Lleno de miedo huyó el ladrón, pero al pasar por una puerta el perro saltó sobre él y le mordió las piernas. Siguió corriendo y al llegar al patio tropezó con el burro y éste le dió un par de coces que le hicieron correr a escape. Con tanto ruido se despertó el gallo y empezó a gritar con todas sus fuerzas: ¡qui-qui-quííí! ¡qui-qui-ri-quííí! ¡qui-qui-ri-quííí!

X

El ladrón no cesó de correr hasta llegar al bosque donde estaban sus compañeros.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!—gemía el pobre hombre.

—¿Qué te pasa? —le preguntó el jefe.

—¡Ay! —decía el ladrón, pasándose la mano por la cara, por las piernas y por detrás. — En aquella maldita casa hay una vieja

bruja escondida en la cocina y me ha arañado toda la cara con sus afiladas uñas. Detrás de una puerta hay un hombre con un cuchillo y me ha herido en las dos piernas. En el corral se me tiró encima una cosa grande y negra, con patas de palo, y me dió dos coces por aquí detrás que me hicieron casi volar. Y sobre el techo se ha subido un juez que no cesaba de gritar: ¡tráiganlo aquí! ¡tráiganlo aquí! ¡tráiganlo aquííí!. Al oír al juez yo no pude resistir y eché a correr.

XI

El jefe y sus compañeros resolvieron no volver a la casa y se fueron lejos de aquel sitio.

Los cuatro músicos se quedaron a vivir en aquella casa donde nadie los molestó.

Todavía están allí dándose la gran vida.



LENGUAJE

ESTUDIO Y CONVERSACIÓN

I

- ¿Qué utilidad había dado el burro a su amo?
- ¿Qué quería hacer el amo con el burro? ¿Por qué?
- ¿Sería una buena acción del amo matar al burro por que ya era viejo y no podía trabajar?
- ¿Qué hizo el burro cuando adivinó las intenciones del amo?
- ¿Qué había oído el burro en el pueblo anteriormente?
- ¿Cómo creía el burro que él podía ganarse la vida en el pueblo?

II

- ¿A quién encontró el burro en el camino?
- ¿Qué historia contó el perro al burro?
- ¿Qué utilidad había dado el perro a su amo?
- ¿Por qué ahora no podía serle útil?
- ¿Qué invitación hizo el burro al perro?
- ¿Por qué creía el burro que el perro sabía tocar el tambor?
- ¿Has visto a un perro rascarse?
- ¿Te has fijado en el ruido que hace?
- ¿A qué se parece ese ruido?
- ¿Aceptó el perro la invitación del burro?

III

- ¿A quién encontraron los dos amigos en el camino?
- ¿Por qué estaba triste el gato?
- ¿Qué historia contó el gato al burro y al perro?
- ¿Cuál era el placer mayor que tenía el pobre gato en la casa de su amo?
- ¿Qué utilidad había dado el gato a su amo cuando era joven y fuerte?
- ¿Qué invitación hizo el burro al gato?
- ¿Será verdad que los gatos son buenos músicos?

IV

- ¿A quién encontraron los tres nuevos amigos en el camino?
- ¿Dónde estaba el gallo?
- ¿Qué hacía sobre el portal?
- ¿Qué invitación hizo el burro al gallo?
- ¿Sabía el gallo cantar?
- ¿Aceptó el gallo la invitación?
- ¿A dónde llegaron cuando empezaba a oscurecer?
- ¿Qué hora sería, poco más o menos?
- ¿Dónde se acomodó cada uno para pasar la noche?

V

- ¿Qué vió el gallo desde la copa del árbol?
- ¿De dónde podría salir aquella luz?
- ¿Qué hicieron los cuatro amigos al saber que muy cerca de aquel sitio debía de haber una casa?

VI—VIII

- ¿Quiénes vivían en aquella casa?
- ¿Qué hacían los ladrones?
- ¿Qué decidieron los cuatro amigos?
- ¿Cómo se pusieron para dar el concierto?
- ¿Crees tú que el ruido sería grande?
- ¿Qué hicieron los ladrones?
- ¿Pudieron cenar por fin los cuatro músicos?
- ¿Cómo se acomodaron para dormir?

IX—XI

- ¿Volvieron los ladrones a su casa?
- ¿Qué sucedió al ladrón que fué a ver la casa?
- ¿Qué le sucedió cuando quiso encender una lámpara?
- ¿Qué hizo el gato al ladrón?
- ¿Quién estaba detrás de una puerta?
- ¿Qué le sucedió al ladrón cuando pasó junto al perro?
- ¿Con quién tropezó en el patio el ladrón?
- ¿Qué le hizo el burro?
- ¿Por qué se despertó el gallo?
- ¿Qué hizo el gallo cuando oyó tanto ruido?
- ¿Hasta dónde fué corriendo el ladrón?
- ¿Qué historia hizo el ladrón a su jefe?
- ¿Qué hicieron los ladrones al oír a su compañero?
- ¿No crees tú que esos cuatro viejos animales tuvieron talento y valor?



LA TERRUCA

Es el móvil Oceano gran espejo
Donde luce, como adorno sin igual,
El terruño borincano, que es reflejo
Del perdido paraíso terrenal.

Son de fáciles pendientes sus colinas;
Y en sus valles de riquísimo verdor,
Van cantando bellas fuentes cristalinas,
Como flautas que bendicen al Creador.

Primavera sus mejores atributos
Muestra siempre generosa en Borinquén;
En los campos siempre hay flores, siempre hay frutos
¡Es Borinquen la mansión de todo bien!

Es el móvil Oceano gran espejo
Donde luce, como adorno sin igual,
El terruño borincano que es reflejo
Del perdido paraíso terrenal.

VIRGILIO DÁVILA



LAS VACACIONES

Ya terminan las sabias
explicaciones;
ya van a dar principio
las vacaciones.

¡Ved el semblante
feliz y placentero
del estudiante!

A calmar los rigores
del duro estío,
ya le esperan las aguas
del manso río;
y en la pradera,
la fruta deliciosa
también le espera.

Gozan hoy, sobre todos
los escolares,
los que viven ausentes

de sus hogares.
¡Son ruseñores
que regresan al nido
de sus amores!

El alumno juicioso,
bueno y prudente,
no abandona los libros
completamente.
De cuando en cuando,
las lecciones sabidas
va repasando.

.

Hoy van a dar principio
las vacaciones,
y en los pechos se ensanchan
los corazones.
¡Bendito día
que al estudiante llevas
dulce alegría!

VIRGILIO DÁVILA



NOMBRES DE LOS NIÑOS QUE SE MENCIONAN
EN ESTE LIBRO, Y OTROS NOMBRES
DE NIÑOS Y NIÑAS ¹

Ana	Luis	Félix	Raúl
Wenceslao	Isabelita	Teresa	Marcos
Juan	José	Julio	Enrique
Rafael	Gabriel	Ramón	Jaime
Antonio	María	Elisa	Pedro
Mercedes	Josefa	Juana	Pablo
Carmen	Luisa	Rosa	Nicolás
Emilio	Alberto	Fernando	Alfonso
Eduardo	Marta	Concepción	Francisca
Susana	Miguel	Micaela	Ramona
Benito	Esteban	Víctor	Cecilia

¹ Los niños deben escribir, primero copiándola y después al dictado, la lista anterior de nombres, y otros más que el maestro crea conveniente añadir, como los nombres de todos los niños del salón de clases, etc. Hágaseles observar con qué clase de letra comienza cada nombre. Los niños deben deducir la regla.

Léanse todos los nombres de la lista y hágase que los niños relacionen algunos de estos nombres con los cuentos o historietas de este libro.

SIGNOS DE PUNTUACIÓN¹

Los signos que se usan en la escritura son:

,	llamado <i>coma</i>
.	llamado <i>punto</i>
;	llamado <i>punto y coma</i>
:	llamado <i>dos puntos</i>
¿	llamado <i>principio de interrogación</i>
?	llamado <i>fin de interrogación</i>
¡	llamado <i>principio de admiración</i>
!	llamado <i>fin de admiración</i>
-	llamado <i>guión</i>
“ ”	llamado <i>comillas</i>
'	llamado <i>apóstrofe</i>
()	llamado <i>paréntesis</i>

¹ Los niños deben aprender los nombres de los signos de puntuación, especialmente los de uso más frecuente, como, la coma, el punto, la interrogación, la admiración y el guión. Asimismo debe el niño aprender a escribirlos. Raras veces se encuentra un niño que sepa escribir bien el signo de interrogación. Esto acusa una gran falta de práctica.

No hay necesidad de explicar al niño el uso de todos los signos; pero debe hacérsele observar aquellos signos que aparecen en este libro de lectura. Si la observación está bien dirigida, el niño adquirirá una noción del uso de estos signos. Estando esta lección al final del libro, los ejercicios recomendados no ofrecerán grandes dificultades, pues ya está el niño capacitado para hacer el trabajo del tercer grado.

ALFABETO¹

LETRAS MAYÚSCULAS

A	B	C	Ch	D	E
F	G	H	I	J	K
L	Ll	M	N	Ñ	O
P	Q	R	S	T	U
V	W	X	Y	Z	

LETRAS MINÚSCULAS

a	b	c	ch	d	e
f	g	h	i	j	k
l	ll	m	n	ñ	o
p	q	r	rr	s	t
u	v	w	x	y	z

NÚMEROS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0

¹ Enséñese el alfabeto. Los niños deben aprender de memoria los nombres de las letras y el orden que tienen en el alfabeto o abecedario. Háganse ejercicios de deletreo fonético (sonidos de las letras) y alfabético (nombres de las letras).

Aa Bb Cc Dd

Ee Ff Gg Hh Ii

Jj Kk Ll Mm

Nn Ññ Oo Pp

Qq Rr Ss Tt Uu

Vv Ww Xx Yy Zz

1 4 6 0 9 7 2 3 5 8

A LOS MAESTROS

En este Libro Segundo de Lectura se ha seguido igual plan que en el Libro Primero de la serie LECTURA INFANTIL.

El interés ardiente y vivo que la historia de Luis y Ana despertó en los pequeños lectores de nuestro Libro Primero hemos de mantenerlo cada vez más intenso; y en ese propósito nos hemos inspirado al preparar este Libro Segundo.

Aunque la historia de nuestros héroes, Luis y Ana, bien puede terminar con el Libro Primero, hemos preparado este Libro Segundo como si fuera una continuación de aquel drama infantil. Creemos sinceramente que de ese modo damos cumplida satisfacción a la natural curiosidad que aquella historieta despertó en los pequeñuelos que la leyeron.

Por supuesto, en este Libro Segundo no tratamos de Luis y Ana exclusivamente. Pero sí hemos procurado que Luis y Ana estén siempre en todos los actos que realicen nuestros escolares. Nuestros infantiles héroes están siempre en el ambiente que respira el pequeño lector en la escuela o en la casa, en la calle, en el paseo o en el patio de la escuela. Luis ha de ser el medio de comparación para los niños. Ana debe serlo para las niñas. Solamente de este modo podremos conseguir el fin primordial que anima esta serie de libros y que es, por decirlo así, el alma de nuestra obra: INSPIRAR EN EL NIÑO AMOR VIVO Y ARDIENTE POR LO BUENO, POR LO BELLO, POR LO JUSTO . . .

Los corazones se han de formar cuando *todavía* los pensamientos son puros, pues sólo así puede encausarse la voluntad del niño por el camino del bien.

Mas, el niño tiene predilección especial por las historias que se refieren a otros niños, o que tratan de animales por ellos conocidos. Esto es natural, pues el niño sólo puede comprender la vida cuando ésta se limita a las actividades de otro niño. El niño sólo concibe lo que él puede hacer o lo que otro niño hace. Ese es el mundo del niño, y no debemos tener prisa por sacarle de él. Hagámosle vivir su vida de modo intenso. Hagámosle amar su vida en las distintas actividades en que ella se manifiesta. Prolonguémosle esa vida, si es posible. No destruyamos los encantos que hacen tan bella la edad infantil. Sin el menor esfuerzo nuestro el niño abandonará su mundo de sueños, de risas y de amores, y vendrá al nuestro. Procuremos que la mudanza sea voluntaria, pues si fuese forzada, ¿estaríamos seguros de dar la debida compensación por lo que pierde el niño en el cambio?

Empezamos este nuevo libro relatando algunos episodios de la vida de los protagonistas de nuestra historia Luis y Ana. De ese modo esperamos hacer renacer en el niño aquel gran interés y aquel gran entusiasmo que sentía cuando leyó el Libro Primero. Esto es fácil de conseguir. Un niño es constante en sus afectos. Nosotros hemos conocido niños que han dicho a sus maestros que ellos deseaban poder ir a la escuela donde estudian Luis y Ana. ¿Queréis mayor ingenuidad?

Una vez concentrados el interés y la atención del niño en sus héroes favoritos, ya pueden estos ser abandonados en forma tal, que, si no son ellos los protagonistas de las historietas que lea el niño, sean ellos los que inspiren el entusiasmo del lector y los que aviven su interés por la lectura. Para conseguir esto hemos preparado este libro en forma tal, que, todas las historietas y poesías que el

niño lea y que no se relacionen directamente con “Luis y Ana,” aparecen como formando parte de las lecciones que Luis leía en su libro de lectura. De ese modo la figura del simpático Luis se mantiene latente delante del lector. Al maestro corresponde avivar esta fantasía.

Cada historieta encierra algo que el niño debe aprender. La historieta es solamente el medio de que nos valemos para enseñar al niño. A esto se puede llamar: INSTRUIR DELEITANDO. El niño sólo ve *aquello que lo deleita*. El maestro debe hacerle ver *aquello que le conviene*. No debe confundirse el fin con el medio.

En cuanto a la recitación o clase de lectura propiamente dicha, nos permitimos hacer las siguientes indicaciones:

Primera. Todo ejercicio de lectura en alta voz debe ser precedido por un ejercicio de lectura mental de la composición que es objeto de la lección. Este ejercicio prepara al niño para comprender mejor e interpretar con mayor fidelidad los pensamientos del autor. Una clara interpretación de las ideas que encierra el trozo que se va a leer, permite y hace posible que el niño pueda leer luego con expresión y vida.

Segunda. El niño debe leer para la clase y no para el maestro. Esta práctica tiende a lo que podría llamarse *sociabilizar* o *socializar* la clase. El niño que va a leer debe colocarse frente a la clase. Los demás niños escuchan con sus libros cerrados o vueltos sobre el escritorio. De este modo la clase está atenta al sentido de la lectura y se evita la tendencia del niño a *cazar* las faltas o errores de pronunciación que el lector comete.

Tercera. Al terminar de leer un niño, puede él (o ella) preguntar a la clase si alguien desea hacer alguna pregunta o aclaración, o si alguien desea que se repita la lectura de

todo o parte de lo leído por no haber comprendido bien anteriormente su sentido.

Cuarta. Las preguntas que se hagan los niños mutuamente deben ser hechas en forma clara y correcta.

Quinta. Debe acostumbrarse al lector a contestar con agrado las preguntas que los otros niños le hagan, y a dar las gracias por toda corrección que reciba de la clase.

Sexta. Las faltas de pronunciación las corregirá el maestro al final de la clase. Al efecto, durante la lectura de la lección debe tomar nota de todos los errores que observare. No hay necesidad de anotar el nombre del niño que comete la falta.

Séptima. Solamente debe interrumpirse al lector cuando al enunciar una palabra lo haga en forma tal que cambie u oscurezca el sentido de la lectura. En este caso debe rectificar. Los errores que no sean de esta índole los corregirá el maestro al terminar el ejercicio de lectura, escribiendo en la pizarra todas las palabras cuya pronunciación no sea bien conocida por todos los niños. El maestro leerá la palabra y la clase la repetirá.

Octava. Es necesario que el maestro dé a sus educandos todas las oportunidades que pueda para ejercitar sus actividades. La educación moderna está basada en la propia actividad del niño. El trabajo del maestro se realiza fuera del salón de clases. Queremos significar con esto, que el verdadero trabajo del maestro consiste en la preparación que haga para el trabajo de cada día. El trabajo del niño se realiza en el salón de clases. Esto quiere decir que es el niño quien debe realizar la labor más intensa en el salón de clases. El maestro es el guía del niño; no su mentor. El niño debe convertirse en su propio mentor. El maestro no debe dominar las actividades del niño.

Solamente debe dirigirlas. Ninguna asignatura se presta tanto para desarrollar la personalidad del niño como la lectura. En estas clases estudia el niño su propio carácter, el de sus compañeros, y el de los múltiples personajes literarios que intervienen en las historietas que lee. El niño estudia, en fin, la sociedad.

Al final de muchas selecciones, tanto en prosa como en verso, hemos incluido una serie de preguntas. Intencionalmente hemos dado a estos cuestionarios el título de EJERCICIOS DE LENGUAJE, pues deseamos llevar al ánimo del maestro la impresión de la gran necesidad que existe de “enseñar a hablar” al niño. Por regla general el niño habla incorrectamente. Sus contestaciones no son oraciones completas. Dice “sí,” “no,” o contesta por medio de una frase más o menos clara, más o menos correcta, pero en ningún caso es su contestación un pensamiento completo expresado correctamente. Los cuestionarios que hemos preparado proporcionarán al niño una excelente oportunidad de hablar libremente con el maestro acerca de las historietas que contiene el libro. Es necesario exigir al niño que hable con entera libertad. No debe aceptarse una contestación que no exprese un pensamiento completo. Como estos ejercicios de lenguaje se efectuarán después que el niño haya leído la selección a que cada uno se refiere, es lógico suponer que el niño está preparado para contestar a las preguntas que se le hagan, pues la lectura de cada selección, si se hizo inteligentemente, le habrá proporcionado las ideas, el vocabulario, los modos de expresión, etc. que necesita para tales ejercicios de lenguaje oral. Además de las preguntas que cada cuestionario contiene, puede y debe el maestro preparar otras análogas. Mas, en todos estos ejercicios orales, exíjase la más co-

recta pronunciación de las palabras. No se tolere ninguna falta. Dé el maestro el ejemplo hablando siempre clara, lenta y correctamente.

Las láminas que ilustran los cuentos o historietas completan y facilitan la interpretación fiel de los mismos. Lo que la palabra impresa no dijo, *lo dice* el grabado. Los sentidos son los auxiliares de la mente; pero debemos desarrollarlos propiamente para que ésta no se extravíe.

El libro contiene un gran número de poesías. Generalmente estas poesías se refieren a asuntos análogos a los de los cuentos o historietas. De ese modo el niño completa sus apreciaciones embelleciéndolas.

Los bellos poemas que hemos escogido para este libro son verdaderos poemas infantiles. Su factura es correcta, su forma sencilla, su fondo bello y moral. Todos, o casi todos, fueron escritos expresamente para los niños. Todos son composiciones inspiradísimas.

Los niños sienten gran deleite por la poesía. Sus tiernos corazones se conmueven fácilmente. Hay que conmoverlos para hacerlos sentir hondo. De ese modo podrán pensar alto.

Recomendamos que el maestro haga aprender de memoria algunos de estos poemas al niño. Debe antes comprenderlos. Solamente así podrá interpretarlos. Este ejercicio de la memoria debe dar por lo menos tres resultados: aumentar el vocabulario oral del niño; mejorar su pronunciación, y desarrollar su facultad de expresión. Además de esos fines, este ejercicio familiariza al niño con las formas más bellas del lenguaje.

Tanto las láminas como los poemas son excelentes materiales para lecciones de lenguaje. Una lección de lenguaje sobre una lámina es una excelente preparación

para la lectura. La observación y descripción de los grabados prepara al niño para interpretar fielmente la lectura que aquéllos ilustran. En esa clase de lenguaje se explican—por medio del uso—las palabras de la lección de lectura que el maestro cree que el niño no conoce o que tiene dificultad en comprender.

En esta oportunidad hemos de hacer una aclaración: Se habrá notado que, tanto en este Libro Segundo como en el Primero, se ha suprimido la lista de palabras que generalmente antecede a cada lección. Esas son las palabras llamadas nuevas o difíciles. No creemos conveniente y mucho menos propio llamar la atención del niño hacia dificultades que tal vez sean imaginarias. Además, el ambiente en que vive el niño hace imposible prejuzgar el grado de dificultad que tal o cual palabra debe ofrecer, pues la experiencia diaria nos ha enseñado que palabras que creíamos nuevas o difíciles, fueron perfectamente comprendidas y usadas por los niños sin necesidad de la ayuda del maestro. La palabra que es nueva para un niño, o para varios niños, es conocida para otros niños de la misma clase. Además, el sentido de la lectura debe decir al niño la significación de las palabras. El valor de las palabras es relativo y depende del oficio que desempeñan en la oración. La significación que tenga una palabra en una oración es su verdadero valor. Solamente así podemos comprenderla.

Mas, las dificultades que se presenten en las lecciones deben estar graduadas de modo tal, que correspondan al crecimiento normal de la mente del niño. Siguiendo este principio no debemos escoger un número de palabras para presentarlas al niño como difíciles o nuevas. Debemos dejar que el niño descubra y venza las dificultades que

cada lección le ofrezca. El esfuerzo propio es más provechoso y tiene mayor valor educativo que las explicaciones del maestro.

Al preparar este Libro Segundo hemos procurado seguir la ley del crecimiento normal del niño física, intelectual y moralmente. Esto nos ha servido de pauta para graduar las dificultades. Hemos probado estas lecciones dándolas a leer a niños de siete, ocho y nueve años de edad, y todos han podido leerlas y comprenderlas. Los hemos visto reír, y pensamos que si pudieron gozar de la lectura, ello prueba que la comprendieron.

Como uno de los fines primordiales de la educación es despertar y estimular en la mente del niño el amor a la literatura, hemos procurado que el elemento literario figure de modo claro y distinto en estas lecciones. Esto ha de resultar en un nuevo incentivo para aprenderlas.

El autor se complace en hacer pública su gratitud por el permiso que los Sres. don Manuel Fernández Juncos, don Enrique C. Hernández y don Virgilio Dávila le dieron para reproducir algunas de sus poesías y otros trabajos. Esas reproducciones forman el principal adorno de este libro y acrecientan su valor.

JOSÉ GONZÁLEZ GINORIO

ÍNDICE

	PÁGINA
LA VUELTA A LA ESCUELA	<i>Poesía</i> 5
EN EL RECREO	13
ANA Y SU MUÑECA	16
EL VIEJO COMPAÑERO	25
EL ESTUDIO	<i>Poesía</i> 27
EL CABALLO SALVAVIDAS	28
LA RANA Y LA GALLINA	<i>Fábula en verso</i> 33
CUENTO DE UN PERRO	34
PLEGARIA	<i>Poesía</i> 37
JUGUETÓN	38
TRABAJEMOS	41
EL MUCHACHO, EL MULO Y EL GATO	<i>Fábula en verso</i> 45
EL GATO	46
LOS PICHONES.	<i>Poesía</i> 47
UN BUEN PERRO.	51
EL PERRO <i>León</i>	<i>Poesía</i> 56
UN GATO FIEL	58
EL PERRO Y SU IMAGEN	<i>Fábula en prosa</i> 59
LA ZORRA Y LA ALONDRA	<i>Fábula en verso</i> 60
FÉLIX	62
LA GRATITUD DE UN NIÑO	<i>Poesía</i> 63
WENCESLAO	65
EL MUCHACHO Y EL PODADOR	<i>Fábula en verso</i> 71
EL SÁNDALO	<i>Poesía</i> 71
EL DÍA DEL ÁRBOL	73
LA ORACIÓN DE LA MAÑANA	<i>Poesía</i> 74
EL MANGÓ	<i>Poesía</i> 76
MI TIERRA	<i>Poesía</i> 79
LA CORNEJA SEDIENTA	<i>Fábula en prosa</i> 80
LA OVEJA BLANCA	<i>Poesía</i> 82
LA RANA	<i>Fábula en prosa</i> 84
LA LIGEREZA	<i>Poesía</i> 87
POR QUÉ ENRIQUE LLEGÓ TARDE A LA ESCUELA	90
LA MOSCA Y EL TORO.	<i>Fábula en prosa</i> 95

EL LLANTO DE LOS NIÑOS	<i>Poesía</i>	97
EL DÍA DE REYES		98
LOS REYES MAGOS	<i>Poesía</i>	102
DON PREGUNTÓN		104
LLUVIA DE VERANO	<i>Poesía</i>	109
LA LLUVIA Y LA NIÑA	<i>Poesía</i>	110
TERESA		111
EL DEBER DE ESTUDIAR	<i>Poesía</i>	113
EL HUERFANITO		115
LA MADRE		122
¡ MADRE!	<i>Poesía</i>	125
EL HUÉRFANO.	<i>Poesía</i>	126
EL HAZ DE LEÑA	<i>Fábula en prosa</i>	127
AMOR CONSTANTE	<i>Poesía</i>	129
TITO.		130
LA LIMOSNA	<i>Poesía</i>	134
MADRE Y PATRIA	<i>Poesía</i>	134
¡ POBRE ISABELITA!		135
EL SECRETO	<i>Poesía</i>	140
LOS MÚSICOS DE LA ALDEA		143
LA TERRUCA	<i>Poesía</i>	157
LAS VACACIONES	<i>Poesía</i>	158
NOMBRES DE LOS NIÑOS QUE SE MENCIONAN EN ESTE LIBRO		160
SIGNOS DE PUNTUACIÓN		161
ALFABETO		162
A LOS MAESTROS		164

LIBRARY OF CONGRESS



0 003 212 054 4